

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Si algún suceso grave ocurriera, lo participáramos a nuestros lectores por medio de suplemento.

PARTE EXTRANJERA.

Además de los enormes cañones de sitio, se llevarán en estos días a Francia unos cañones revolvers, de invención americana muy moderna, llamados cañones Gatling, para la infantería, que dicen ser mucho mejores que las ametralladoras francesas.

En una fábrica de Augsburgo se han construido ametralladoras de un nuevo sistema, que consiste principalmente en que el cono de dispersión de los proyectiles abarca un espacio mayor que en las ametralladoras francesas. Esta arma infernal también se ensayará contra los franceses.

Hasta ahora no habían llevado consigo los ejércitos alemanes cañones de esa naturaleza, como cañones revolvers y ametralladoras; pero según se ve, quieren proveerse bien de esas máquinas mortíferas para acabar la guerra lo más antes posible. En una palabra, antes que la Francia tenga tiempo de volver en sí, sus enemigos intentan sofocar y aniquilar a esta desgraciada nación a fuerza de bayonetas y cuantos medios de destrucción se han inventado hasta el día.

De una carta que publica el *Paris Journal* sobre los últimos batallas, tomamos los siguientes párrafos:

«1.º de Septiembre.—El cañon truena furiosamente en dirección de Sedan. Es evidente que se está librando la gran batalla prevista desde hace muchos días.

Según las declaraciones de un militar, de cuya sinceridad respondemos, el ejército entero del príncipe real, formado en masas a la orilla izquierda del Rin, ha venido a las manos con Mac-Mahon, versión que confirman los campesinos fugitivos.

Este supremo combate se ha empeñado en Baccin, Ballon, Douzy, Francheval y Villers Cernay. ¿Cuál será su resultado?

Un vecino de Douzy nos afirma que un cuerpo sajón y wurtemburgués, mandado por el general Oberlich, acaba de pasar el puente de piedra de Douzy, que los franceses no habían volado por olvido, a pesar de las terminantes órdenes que el mariscal Mac-Mahon había dado al efecto; pero los ingenieros encargados de esta operación notaron al llegar al puente que ellos y el destacamento de infantería que los custodiaba habían olvidado el artículo más esencial: la pólvora!

A las cuatro se invadieron Charleville por una vanguardia francesa, que huye a la desbandada. Se interroga a los fugitivos, y contestan diciendo pan. Imposible obtener de ellos el menor detalle. Dicen únicamente que preceden a una numerosa caballería y que pertenecen al primer cuerpo del ejército del mariscal Mac-Mahon. La ansiedad llega a su colmo. Pocos instantes después dos regimientos de lanceros, el 6.º de husares y el 11.º de cazadores, se forman en batalla en la plaza de Charleville. El teniente coronel del 11.º había abandonado el sitio del combate a las once de la mañana, y su presencia en Charleville es inexplicable, a menos de una derrota. Sin embargo, afirma que el mariscal conserva todas sus posiciones, y que la caballería se ha retirado por orden suya, a fin de no impedir el juego de la artillería.

Los oficiales parecen preocupados, y a duras penas consigo arrancarse una parte de la verdad. Durante cinco horas han sufrido la metralla enemiga, sin poder dar una carga segura. El enemigo es invulnerable: el vacío, siempre el vacío en derredor suyo. Únicamente el general Marguerite intentó ocupar un bosque a la cabeza de sus cazadores de África; pero un fusil tras cada árbol disparaba, derribando sus ginetes a 200 metros!

Todavía, sin embargo, no es una derrota, sino una retirada penosa. Nuestros ginetes ganan la frontera belga, atraviesan la villa neutral de Sugny, Pussemange, y una vez en Guespary, ya están de nuevo en Francia. Dentro de algunas horas entrarán en Charleville ya han llegado; pero, ¿qué desastres!... solo el 12.º de cazadores ha perdido 70 hombres, entre ellos tres oficiales, sobre un efectivo de 300. Después llega la artillería que ha seguido el mismo camino: nuestros bravos artilleros han salvado 30 piezas y siete ametralladoras. Lanceros, coraceros, dragones, trenes de equipaje cierran la marcha; pero todavía hay en el camino 10,000 hombres. ¿Lograrán reunirse?

Todo esto entra en Mezières y se pierde entre la infantería de Vinoy que no ha podido pasar. Dúcese si Mezières se prepara a defenderse; pero entonces no se comprende esa aglomeración de caballería.

La verdad es tal como la habíamos entrevisto, pues a las dos de la mañana esos restos de ejército estaban ya lejos, sobre el camino de Hirson, línea extrema del Norte, cual si quisieran reformar un ejército en Laon, ciudad que comunica con París y podría ser el centro de operaciones entre Lila, Valenciennes y la capital. Vinoy ha marchado con sus batallones, abandonando sus proyectos de unirse a Mac-Mahon. Conoce, pues, el fatal resultado de la jornada. La batalla de Sedan se ha perdido.

2 de Septiembre.—A las cinco de la mañana salgo de Charleville, dejando el segundo batallón de franco-tiradores con las mochilas a la espalda; se disponen a tirar hacia Hirson. Algunos soldados del primer batallón, con el ayudante Jeanne a la cabeza, han conseguido atravesar las líneas enemigas. Eran 600; solo se han salvado 120.

Por fin conocemos el mariscal han sido tomadas. Bazailles, Douzy, Balan, Villers-Cernay, Gixonne, Echappelle, Fligneuf, Saint-Mange, Urignes-aubois y Don Diego formaban en torno de Sedan una elipse de fuego, mantenido por 450,000 hombres y 900 bocas de fuego.

La defensa de Sedan ha sido confiada al general Wimpfen; la guarnición se compone de 40,000 hombres. Mac-Mahon está gravemente herido en la espalda y en una ingle.

En cuanto al emperador, el cuerpo de Mac-Mahon le cubría en el campo de batalla; los muros de Sedan le protegieron después.

El cuartel general del rey, a quien acompañan el príncipe real y una escuadra de príncipes alemanes, está en Floing.

Ambos puntos se hallan a tres kilómetros de distancia.... Por todas partes las músicas prusianas mezclan sus bellos acordes a las vivas de los oficiales y soldados. Los prusianos deshonran la *Marsellesa*. Nuestro canto de combate es su canto de victoria...

En Givonne me encuentro delante de una hondonada que tiene más de un kilómetro de anchura y una profundidad de seis pies. Allí no hay enemigos sino valientes. Franceses y prusianos duermen en sueño eterno, abrazándose sus cuerpos ensangrentados.

En un recodo hay un general y un ayudante de campo, tienen el traje francés. Me acerco. Es el general Failly, a quien un caso de metralla ha abierto el pecho para demostrar sin duda que en aquel pecho había corazón. Otros cascos le habían abierto el costado izquierdo y el vientre y la cabeza. Me costó mucho trabajo reconocerle en aquel cadáver destrozado. Su edecan tenía un balazo en la frente. Sus manos, cubiertas de guantes de color gris perla, denunciaban a un joven de la corte. ¡Pobre joven! En este campo de batalla, zuecos, turcos, soldados bajos y quintos, todos han caído con la cara hacia abajo y el brazo extendido, como si quisieran aun amenazar al enemigo.

Un oficial prusiano escribe, entre otras cosas, desde su campamento, delante de Metz, lo siguiente:

«La fortaleza ha quedado completamente cercada desde que el décimo cuerpo ha ocupado el camino de hierro a Thionville, ni siquiera el camino de los Ardennes ha servido a los franceses para su retirada; con tanta velocidad han avanzado nuestras tropas. El 20 por la mañana han llegado también los primeros refuerzos, entre ellos la landwehr (reservas de la defensa del país). Nuestras posiciones en las alturas enfrente del fuerte el Quentina son muy favorables, por la primera vez en esta guerra. Ocupamos los mismos sitios que estaban antes de la batalla de Gravelotte en poder de la artillería francesa, y cuyo asalto nos costó tantas pérdidas. Pero también, cuyo persuadirme de la eficacia de nuestra artillería. Los cañones de granadas están en todas partes como semillas, y en algunos parajes hasta amontonados. Los franceses se han defendido con un valor extraordinario. En algunos arboles y en los campos se ven grandes manchas blancas que los franceses habían hecho con yeso y cal para servir de señales a su artillería y poder calcular mejor las distancias. La escasez de toda clase de víveres se hace sentir mucho; sobre todo falta el agua, que hasta para los heridos tiene que traerse desde muy lejos. De los pozos artesianos de nueva construcción que nuestro ejército lleva consigo, no he visto hasta ahora nada. El furor de los habitantes franceses va creciendo con los buenos resultados de nuestras armas. Además del espía que cogimos en Trouville, han sido sentenciados a muerte otros tres individuos que habían tirado sobre nuestras tropas desde los tejados de las casas en Gravelotte.»

Interesantes son también los pormenores que se cuentan del rey de Prusia, de Bismark, Roon, Moltke y otras personas célebres, durante las últimas batallas. Así se dice, por ejemplo, que poco antes de que la batalla de Gravelotte hubiese llegado a su fin, el rey Guillermo, cansado de estar tantas horas a caballo, y sin tomar alimento, se bajó y quiso descansar, mas no habiendo en medio del campo asientos de ninguna clase, sus ayudantes improvisaron un banco con una escalera de madera apoyada en un extremo en un caballo muerto, y en el otro sobre la cresta de un cañon. Aquí estuvo reposando el rey más de una hora, conversando con el ministro de la Guerra von Roon y el canciller federal von Bismark, y contentándose con algunos malos comestibles que se habían comprado de un vivandero ambulante. Como la batalla aún no estaba decidida, todos permanecieron serios y meditabundos, cuando de repente llegó el general von Moltke con su estado mayor, y dijo al rey: «Señor, hemos vencido, los franceses han sido rechazados hacia Metz.»

Interesante es también la noticia de que el telegrama del rey Guillermo anunciando la victoria del 28 en Gravelotte, fue escrito de noche por el mismo conde de Bismark a la luz de una casa ardiendo, en la cartera de un empleado de telegrafos que acababa de llegar de Gorce para comunicarle al ministro que la línea telegráfica desde la fortaleza hasta Gorce estaba en orden.

Por esa línea se envió el despacho telegráfico a esta capital. Muchos apuros tuvo que pasar el gran ministro en esa noche hasta encontrar algunos comestibles y lecho para descansar. Todas las casas estaban llenas de heridos, lo mismo en Gravelotte que en las poblaciones cercanas. Con mucho trabajo pudo alojarse el mismo rey Guillermo. El célebre Bismark, el gran duque de Mecklenburgo y el general americano Sheridan, que le acompañaban, tuvieron que buscar casi toda la noche, hasta que al fin, en una pequeña casa, y durmiendo sobre paja, lograron algunas horas de reposo.

Materialmente horroriza leer las descripciones de los campos de batalla, abandonados por los vivos, solo en poder de los muertos. «Ha sido un terrible paseo para mí», escribe el poeta alemán Wackenhausen desde Rezonville; «y que nunca olvidare cuando fui subiendo las alturas entre Gorce y Gravelotte el día después de la batalla. Paso a paso se había desfilado esta tierra. Palmo a palmo amontonados estaban los cadáveres de los alemanes y franceses. Cuerpos quebrados, miembros sueltos, cadáveres de caballos, armas rotas; mochilas, fusiles de aguja y clasposos, todo manchado y cubierto de sangre formaba un espantoso espectáculo. De este terrible conjunto se clavaban los ojos de los muertos, que ninguna mano querida había podido cerrar, en la bóveda de un cielo azul y sereno, como queriéndose darte misteriosa humana, de tanta crueldad y barbarie. Era un cuadro como Magenta, Solferino y Sadowna no lo habían ofrecido a mi vista. Hasta ahora no se habían conocido esas armas modernas tan refinadamente crueles, con las que se despedazaban mutuamente dos naciones que pretenden ser las más civilizadas, para demostrar la una su superioridad sobre la otra.

Leemos en una carta de París del 4:

«A las dos, la emperatriz permanece serena y animosa en Tulleries, no habiendo querido partir durante la noche por más esfuerzos que se han hecho. La rodean una parte del cuerpo diplomático y algunos amigos fieles en la desgracia.

Una comisión del Cuerpo legislativo le pide abdicar sus poderes ante la nación, dado que el emperador está prisionero y el príncipe imperial en Bélgica, casa del príncipe Chimay. Ella desea compartir como francesa de adopción la suerte de París. Pero el Gobierno provisional quedará formado esta tarde. De lo contrario la noche sería terrible.

Dícese que Mac-Mahon ha muerto de sus heridas. No se confirma que el emperador al caer prisionero bebiese un veneno. Corren alarmantes noticias sobre Bazaine; pero no capitulará de seguro. Parece que las grandes potencias intervienen hoy mismo cerca del cuartel general del rey Guillermo. Las exigencias de la Alemania necesitan ser contenidas si no se desea una guerra espantosa y revolucionaria en Francia.

Para colmo de complicaciones se dice que el ejército italiano marcha a ocupar a Roma. Y todo en un mes.

En un mes han perdido los franceses, según un cálculo aproximado, 200,000 soldados entre muertos, heridos y prisioneros, la flor de sus generales, la mejor parte de su material de guerra, muchos millones, varios departamentos y en fin, su preponderancia en Europa.

Los periódicos de París dan cuenta de la impresión que causó en aquella capital la noticia del desastre de Sedan. Inmediatamente se formaron grupos y uno de ellos se dirigió a la habitación del general Trochu. Este salió a la puerta y les preguntó qué querían.

—Noticias,—dijo una voz.

—Señores,—contestó el general,—es un desastre desconocido en la historia.

—Declarad el destronamiento,—dijeron muchas voces.

Señores,—contestó Trochu,—soy soldado y he pronunciado un juramento. Faltar a este juramento sería faltar al honor. A la Cámara corresponde contestar.

Los que formaban el grupo aplaudieron esta contestación y gritaron: ¡A la Cámara!

He aquí el texto de la exposición dirigida al rey de Prusia por los habitantes más notables de Berlín, protestando contra la intervención extranjera para el término de la guerra:

«Cuando la guerra se hizo inevitable, la nación entera se agrupó, de común acuerdo, en torno de V. M. y de sus aliados, jurando resistir fielmente en el combate por la seguridad, la unidad y el engrandecimiento del país. Dios ha bendecido las armas manejadas con incomparable bravura en pro de una causa justa.

Las victorias han sido adquiridas a costa de raudales de la sangre más noble; pero nos han conducido con inesperada rapidez al objeto que nos hemos propuesto. Aún quedan por hacer grandes esfuerzos; el pueblo alemán está dispuesto a todos los sacrificios que tiendan a consolidar la unión nacional.

Pero en medio de estas disposiciones graves y elevadas, nos inquieta el incessante rumor de que una mediación extranjera, que no supo por cierto conjurar los horrores de la guerra, trata ahora de rebajar a su antojo el precio de nuestros combates. El recuerdo de los acontecimientos que siguieron al glorioso levantamiento de nuestros padres está aún presente en nuestra memoria, y bien claro demuestra que la Alemania no debe aconsejarse mas que de las exigencias de su bienestar.

Nos dirigimos, pues, una vez a V. M., prometiendo perseverar fielmente hasta el momento en que la sabiduría de V. M. haya creado, con exclusión de toda mediación extranjera, un estado de cosas que garantice mas que en el pasado la actitud pacífica del pueblo vecino, y funde la unidad del imperio germánico, poniéndole a cubierto de todo ataque.»

UN DECRETO DE LA REPUBLICA FRANCESA.

Se asegura, dice un periódico ministerial, aunque la noticia no tiene carácter oficial, que el Gobierno de la república francesa ha expedido el siguiente decreto:

«Considerando que no hay sacrificio que pueda considerarse como excesivo cuando se trata de la salvación de la patria, y que una paz firmada con el extranjero es mucho más costosa que la continuación de la guerra, sin tener en cuenta la dignidad y la honra del país, que es lo más atendible y no puede apesarse;

«El Gobierno provisional decreta lo siguiente:

Artículo 1.º La capital de Francia está en cualquier pueblo que no sea hollado por el extranjero.

Art. 2.º Todos los hombres de 18 a 60 años, sin excepción de ninguna clase, tomarán las armas, formando las compañías, batallones, regimientos, divisiones respectivamente los distritos y departamentos.

Art. 3.º Todos los caballos de silla y de tiro, sin más excepción que los indispensables para la agricultura, quedan decomisados para el ejército.

Art. 4.º Todo francés que estando en el extranjero no acuda al llamamiento actual, pierde la calidad de ciudadano francés, sin perjuicio de la responsabilidad a que diere lugar como traidor a la patria.

Art. 5.º Todo el que hable de paz mientras el extranjero pise el territorio francés, será considerado como traidor a la patria.

Art. 6.º Toda población que deje entrar al enemigo en número inferior al de la mitad de sus habitantes, perderá todo derecho civil y político durante 10 años, a contar desde el día de la paz.

Art. 7.º Las poblaciones que no puedan hacer resistencia, según el artículo anterior, incurrirán en las mismas penas, si al aproximarse el enemigo no abandonan sus habitantes el pueblo, llevándose sus ganados, granos, vinos y toda clase de provisiones, destruyendo por completo las que no puedan llevarse consigo. Los aldeanos, curas y farmacéuticos cuidarán bajo su responsabilidad del envenenamiento de las aguas ó de sus orígenes cuando esto no sea posible.

Art. 8.º Todo francés que pruebe haber muerto a un prusiano, quedará más tarde libre del servicio de las armas ó uno de los suyos, a su elección.

Art. 9.º Todos los herreros ó cerrajeros se dedicarán exclusivamente desde la publicación del presente decreto, a la fabricación y recomposición de armas. Si tuvieran que abandonar sus pueblos, cuidarán bajo su responsabilidad de llevar consigo

ó hacer desaparecer todos los utensilios de su oficio. Las mujeres se dedicarán a hacer hilas, coser sacos, y además la ropa de los hombres que tomen las armas.

Art. 10. Los ingenieros de caminos, ayudantes y peones camineros, cuidarán bajo su responsabilidad de hacer saltar los túneles, puentes, alcantarillas, viaductos, etc., por los caminos por donde se dirija el enemigo, ó colocar torpedos enterrados, que por la presión se inflamen bajo el peso de un caballo ó de un hombre.

Art. 11. Todo propietario de edificios de alguna plaza sitiada, que proponga la entrega de la misma, además de incurrir en las anteriores penas, perderá la propiedad de todas las fincas que posea dentro de esta plaza, las cuales servirán para indemnizar los perjuicios irrogados a los buenos patriotas.

Art. 12. La nación indemnizará más tarde a los ciudadanos de todos los perjuicios que hayan sufrido durante la guerra.

Art. 13. Todo lo que pueda cogerse al enemigo, pertenece a los ciudadanos que se hayan apoderado de ello. El que robe cualquier cantidad que sea a un ciudadano francés ó extranjero que no sea enemigo, será pasado por las armas.

Todas las armas pueden convertirse en ofensivas, y todas son buenas para defender el país.

El fuego, el veneno, todos los medios, en fin, son legítimos para la defensa de la patria.

«Franceses: patria y libertad: viva la república.»

Ya saben nuestros lectores que Cassel es la residencia fijada a Luis Napoleón Bonaparte.

Lo que más admira en sus alrededores es la bella casa de placer llamada Wilhelmshöhe, que cuando Cassel era capital del reino de Westfalia, llevaba el nombre de Napoleón Hohe, residencia encantadora, única tal vez en toda la Alemania. La verdadera maravilla de esta residencia, es el palacio ó castillo de los Gigantes, más comunemente llamado el Octógono, edificio raro é imponente, que corona la cima del monte Karlberg; este edificio está compuesto de tres filas de arcadas, sostenidas por 192 pilares enormes, y sobre la plataforma que cubre estas arcadas se eleva una pirámide de 96 pies terminada por un hécules de cobre, que tiene otros 31. El hueco de la mazza del semi-dios puede contener ocho personas, y se sube, aunque no sin peligro, por el hueco interno de la misma estatua.

Hállase en el centro del octógono un estanque de cien pies de profundidad, donde se reúnen las aguas de las montañas vecinas para repartirlas después en todo el parque. La gran cascada que está al pié del octógono está afecada por una multitud de pitones ó fuentealtas, de donde se ve salir el agua unas veces por la boca de un gigante, otras por entre las hojas de una aleochofa. El italiano Guenevi, autor de todo esto, tenía ciertamente un gusto muy viciado.

Simplificando las combinaciones se obtendría la cascada artificial más magestosa que puede imaginarse. El salto de agua producido por las de la cascada forma una columna de 180 pies de elevación.

Sobre otra montaña, y en medio de los bosques, se eleva otro palacio llamado del León, que es la imitación más exacta de la habitación de un antiguo paladín. Puentes levadizos, torres almenadas, cristales esmaltados, muebles antiguos, armaduras, retratos, todo hace revivir allí los siglos caballerescos. En una pequeña biblioteca se encuentra una colección completa de todas las novelas caballerescas de que está inundada la Alemania.

Los periódicos ingleses dicen que el ministro de Negocios extranjeros en la Gran Bretaña va a proponer un armisticio, y que todas las potencias neutrales están de acuerdo para aconsejar a Alemania, que no desmembre la nación francesa, porque esto elevaría la guerra.

Un periódico parisiense desmiente la noticia de la muerte del obispo de Verdun y confirma la del de Strasburgo, ocasionada por el dolor que le causaba ver la destrucción de su ciudad episcopal.

Hoy podemos anticipar a nuestros lectores un extracto de la sesión del Cuerpo legislativo celebrada al tener noticia de los descalabros del ejército francés.

Sabiase que el ministro del Interior iba a declarar que la emperatriz entregaba a la cámara todos los poderes.

En los alrededores del edificio había una multitud inmensa entre las grandes filas de soldados colocados allí para sostener el orden. La tribuna del cuerpo diplomático estaba completamente llena. Todos los ministros se encontraban en sus puestos.

Al abrirse la sesión la izquierda estaba muy agitada.

El conde de KERATRY pide la palabra para una cuestión de orden; se lamenta de que el Cuerpo legislativo esté rodeado de tropas, y acusa al ministro de la Guerra de haber dado órdenes diferentes a las del general Trochu.

El conde PALIKAO contestó que no se había extralimitado; que dejaba al general Trochu el mando de las tropas del recinto de París y de los fuertes, pero que las demás tropas estaban a sus órdenes como ministro de la Guerra.

El Sr. ESQUIER: ¿Por qué la Cámara no está custodiada por la Guardia nacional?

Palikao: La Guardia nacional no está a mis órdenes. ¿De qué os quejáis? Yo os aseguro la libertad en la discusión.

En medio de las circunstancias que nos rodean, el Gobierno os propone el siguiente proyecto de ley:

«Se establece un consejo del Gobierno compuesto de cinco miembros nombrados por la Cámara. Los ministros serán nombrados a propuesta de este consejo.»

FAYRE: ¿Por quién? (Rumores.)

PALIKAO (continuando la lectura): «El conde de Palikao es nombrado teniente general de este consejo.»

FAYRE pide que se declare la prioridad de su proyecto, que además es preferible porque da más extensión a los poderes de la Cámara.

THIERS: Propongo un proyecto firmado por 46 diputados. He dejado a un lado todas mis preferencias

personales que estaban por el proyecto de la izquierda; pero como únicamente la unión es la que puede mejorar nuestra situación, he presentado este proyecto a muchos diputados de todos los partidos. Dico así:

«En vista de las circunstancias, la Cámara nombrará una comisión de gobierno y de defensa nacional. Después, cuando las circunstancias lo permitan, se convocará una constituyente.»

PALIKAO: En nombre del Gobierno acepto la idea de que el país sea consultado después que salgamos de estos apuros. (Rumores.)

El PRESIDENTE: Debo consultar a la Cámara sobre las tres proposiciones.

GAMBETTA: La prioridad pertenece a la de destitución del emperador. Es preciso, si queremos entendernos, que se declare la urgencia de las tres proposiciones.

FAYRE: No solo la urgencia, sino el envío colectivo de las tres proposiciones a la misma comisión.

Declarada la urgencia se vota también el envío a la comisión por unanimidad. Se suspende la sesión.

Durante esta suspensión, los guardias nacionales se presentan en la verja del Cuerpo legislativo, y unos con armas, otros sin ellas, gritan: «¡La destitución! ¡la destitución!»

El público contesta con los mismos gritos y acaba por forzar las rejas e invadir las tribunas. Entonces llegan algunos diputados de la izquierda.

GAMBETTA (subiendo a la tribuna y dirigiéndose a los espectadores): Debeis comprender que las manifestaciones del sentimiento popular deben ser arregladas. ¿La destitución! ¿No es esto lo que pedís? (Si, si.) También es lo que yo pido, lo que yo deseo, lo que todos necesitamos: pero oremos con orden. Vosotros debeis respetar nuestras deliberaciones y escucharnos en silencio. (Gritos en las tribunas. Reclamaciones. Vivas a la república.)

Insisto en que se respete la voluntad nacional. Mi opinión es que importa la escucha. Importa que todo el mundo sepa ha caído el poder que atrajo al país tales desgracias (si); pero importa también que la violencia no altere el carácter de esta determinación. Es, pues, necesario, que los representantes vengán a ocupar sus asientos, y que deliberen en las condiciones ordinarias a fin de que se respeten las convicciones de todos. (Gritos: destronamiento!)

Insisto en que se deje a la Asamblea deliberar con calma. (Si, si, gritos diversos.) Importa mucho a la revolución francesa ser respetada en el interior y el exterior.

Escuchad con calma a los diputados que van a volver a sus puestos.

(Casi todos los espectadores aplauden, salvo los que se han colocado en la tribuna militar, donde muchas personas no dejan de gritar: «Necesitamos la república, el destronamiento», y de intercalar con violencia a algunos diputados de la izquierda.)

Después de diez minutos de calma, oyense golpes precipitados que unos crean son tiros, otros puertas que se cierran.

El PRESIDENTE (Schneider) ocupa su sillón. Los Sres. Gambetta y Cremieux están en la tribuna. Los golpes redoblan. Unos quince hombres, dos ó tres de ellos con blusa, penetran en el salón.

GAMBETTA: Conjuró de nuevo al pueblo a que respete las deliberaciones de los diputados. ¿Lo queréis? (Si, si.)

Se hacen salir a unos diez espectadores pero entran otros; por último se retiran sin cerrar la puerta y permanecen junto a ella.

GAMBETTA renueva sus exhortaciones, que son acogidas con gritos de aprobación. Añade entonces que en cada tribuna se forme un grupo para mantener el orden.

A las dos y 40 continúa la sesión.

El PRESIDENTE: Un hombre a quien considero como uno de los corazones más patrióticos, os hace las mismas excitaciones que yo a nombre de la libertad. Permitidme que os lo aconseje a nombre del patriotismo. Os invito a que permaneciais tranquilos. (Gritos en las tribunas.)

Los diputados de la derecha que habían vuelto a sus asientos los abandonan. El presidente se cubre. Los gritos y el tumulto llegan a su apogeo. Los señores Glais-Bizolín y Girault suben a la tribuna, y el estrépito redobla.

Por fin el presidente se quita el sombrero, pero sin ocupar su puesto. Los diputados de la izquierda conversan con las personas que están en la tribuna militar, que son las que más escandalizan y las más violentas, reclamando energicamente la proclamación de la república.

Los Sres. Stenackers, Gambetta, Keratry, Ordinaire y Girault, suben a la tribuna.

Por fin se restablece un poco el silencio.

GAMBETTA: Es necesario que los diputados que estaban reunidos en comisión para discutir el destronamiento puedan entrar en el salón de sesiones para deliberar; pero también es preciso que los espectadores guarden y conserven un silencio solemne para que se pueda deliberar. (Si, si.)

Los diputados entran poco a poco. Gambetta aconseja de nuevo que se guarde el mayor silencio. Se va a leer el dictamen,—dice,—y no saldremos de aquí sin tomar un resolución.

Algunos invaden de nuevo la Asamblea por la puerta de enmedio dando gritos de ¡viva la república!

Algunos diputados y dos huardias nacionales armados se precipitan hacia ellos logrando hacerlos salir.

Desde algunas tribunas se exhorta a los diputados a que terminen pronto.

El salón es invadido. Las puertas caen por el suelo en pedruzcos. Diputados, guardias nacionales y ciudadanos ocupan la tribuna. Julio Favre se mezcla con ellos. Gambetta arenga de nuevo a la multitud y procura calmarla declarando terminantemente que Luis Napoleón y su dinastía han caído para siempre. Mas guardias nacionales y hombres de blusa invaden el salón. El presidente Schneider y muchos diputados abandonan el salón.

El tumulto es indescriptible.

Dijose que se proclamara la república en el Hotel de Ville, y muchos espectadores se retiraron, pero fueron reemplazados por otros. Los gritos no cesaban. Hasta aquí los datos y noticias recibidos hasta ahora.

De una carta de París del día que publica *La Epoca*, tomamos estos interesantes pormenores sobre la sangrienta catástrofe de Sedan:

«Mientras el Cuerpo legislativo se reúne condenamos los sucesos que han pasado en las fronteras de la Francia. Afortunadamente en esta madrugada llega a mi casa un distinguido general español que el día antes ha salido para Namur y que ha sido testigo de la inmensa catástrofe. Empezó el 30 por la sorpresa al amanecer del cuerpo de ejército de Failly, fuerte de 30,000 hombres, y

loman la sopa como en Wissemburgo y los caballos han ido a beber. La artillería está sin los trenes. Cincuenta mil sajones y bávaros destruyen estas tropas casi sin resistencia. Una gran parte es perseguida hasta el Mosá, cayendo en sus aguas, otros siete mil caen prisioneros de los alemanes, otros muchos miles buscan refugio en la neutralidad belga. Fallit acude al campo de batalla cuando ya es tarde y muere en él, según unos, atravesado de una bala de cañón en el vientre, habiendo buscado el mismo la muerte; según otros, recibiendo de sus propios soldados. A las once Mac-Mahon sabe toda la extensión del desastre.

Tenía 120,000 hombres, y esta derrota le deja reducido a 90,000; pero la queda su valor heroico, que alguna vez ha suplido a su falta de capacidad estratégica para dirigir masas tan enormes. Toda la tarde del 30 peleó, y por la noche después de heroicos esfuerzos puede replazarse sobre Sedan. Aquella noche ha consejo de generales. La mayoría le apremia a retirarse por Metz. Soissons, y Laon para cubrir a París y salvar su ejército, que ya se ve cortado por masas inmensas de alemanes. Pero él dice que ha ofrecido a Bazaine batirse el 31 para ver si puede marchar a su auxilio, y que muerto o vivo cumplirá su palabra. En efecto, el movimiento no debía ser hasta el 31, día en que como Vds. saben se había también herido Bazaine en Metz. Vinoy debía llegar a Mezieres con los 50,000 hombres llegados de París para esta lucha. Pero los prusianos que lo saben todo, habiendo interceptado correos y emisarios secretos, y advertido señales, que eran el incendio de ciertos bosques, han caído el día antes sobre Fallit destruyéndolo, quitado así una de sus alas al ejército del duque de Magenta y prevenido al príncipe Federico Carlos del proyectado ataque de Bazaine.

Moltke, que está con el rey frente a Mac-Mahon, deja 50,000 hombres para que se batan con este durante todo el día 31 de Agosto, y con otros 200,000 hombres rodea a gran distancia la plaza de Sedan hasta por el estrecho territorio que la separa de la frontera belga. Para perfectamente que estas plazas tienen sus principales fuegos del lado de la Bélgica, y que por la incuria de la administración francesa están mal abastecidas de víveres. Mac-Mahon forma su plan de batalla y combate heroicamente el día 31. Como no tiene fuerzas abrumadoras, llega casi hasta Carignan, camino de Montmedy; pero aquí encuentra el inmenso círculo de hierro que forman 200,000 bávaros, sajones, wurttembergueses y prusianos, con el rey, Moltke, Bismarck, el príncipe real, el príncipe de Sajonia y el príncipe Alberto. También estaba allí Leopoldo de Hohenzollern. En este supremo combate de la tarde y aun de la noche del 31, Mac-Mahon recibió dos heridas, una de ellas en la ingle, pero quiere seguir mandando y a caballo después de hacerse una ligera cura.

Al fin, a las doce de la noche, se retira a Sedan. Nuevas súplicas para que marche sobre Mezieres, donde está Vinoy, que no ha podido llegar al combate, aunque sacrifique una parte de sus tropas al romper el cerco prusiano del lado de Lille, Laon y Soissons, desde donde puede comunicarse con París, y nueva resistencia del heroico soldado, que no quiere huir ante el enemigo; pero que, como general, sacrifica al ejército.

Anochece el 4.º de Setiembre, y herido, monta a caballo: tiene 70,000 hombres desalentados, y los alemanes 250,000, ébrios de triunfos. A las dos horas la fiebre y el dolor de las heridas lo derriban del caballo, y el general Wimpfen, que ha llegado el mismo día para tomar el mando del cuerpo de ejército de Fallit, por completo destruido, se encarga del mando de lo que no es ya batalla, sino espantosa derrota.

Algunos regimientos, fieles a su glorioso pasado de Italia y Crimea, se sacrifican con heroísmo y causan al enemigo grandes pérdidas; pero la gran mayoría formada de regimientos de marcha en Châlons y París, que no saben a donde los conducen, ni conocen el terreno, y que por todas partes solo encuentran el terrible cañon prusiano o su admirable caballería, huyen los unos a Bélgica, en número de 45,000, después de los 2,000 que con 700 prusianos han entrado antes del lado de Namur, otros se entregan prisioneros a los prusianos, mientras 40 a 50,000 se replegan sobre la plaza de Sedan, donde no hay provisiones ya.

La noche del 4.º de Setiembre, eternamente memorable en los fastos de la Francia, después de terribles escenas en Sedan, y cuando se ve que el ejército quiere capitular, el emperador, que ha venido enfermo de cuerpo y de espíritu desde el gran desastre de Wertz, que supo en Metz, envía al rey de Prusia, que está a las puertas de Sedan, una carta, cuyo contenido poco más o menos dice así:

«No ejerciendo mando en el ejército, y habiendo resignado mis poderes en manos de la emperatriz regente, entrego mi espada al rey de Prusia.»

Guillermo I le devuelve su espada, diciéndole, apoyado en su cota, que no puede tratar con él, si solo fíjar la capitulación con el general que manda el ejército francés. Wimpfen tiene que hacerlo, y firma una capitulación para 40,000 hombres en Sedan, y todos los demás destacamentos a sus órdenes. Mac-Mahon en tanto está de gran peligro en el lecho del dolor.

El 2 de Setiembre, el emperador en su carruaje, y escoltado por hulanos, pasa a la casa de campo donde está el cuartel real. Allí lo ve la persona que no da todas estas noticias. Abatido profundamente, ocupa una silla en una habitación baja, dándole guardia como prisionero de los coraceros de la Guardia real. La noticia de su llegada se esparce como un relámpago en el campamento alemán, así como la de la capitulación de todo el ejército francés.

Los hurras y la alegría son inmensos, como la algazara de las tropas. Pero el príncipe real está allí y en el acto manda a sus ayudantes salir a imponer silencio, diciendo al ejército vencedor que su deber supremo es respetar hasta la desgracia de los vencidos. Después, y en presencia de todo el cuartel general, hace un gran elogio del heroísmo con que en Metz y Sedan se han batido los soldados de Bazaine y Mac-Mahon, y sus ojos se llenan de lágrimas.

El rey ha escrito entretanto un telegrama que ustedes tendrán testual, anunciando a la reina Augusta la gran victoria obtenida por sus tropas, la capitulación firmada por Wimpfen de todo el ejército francés, la legada del emperador, con quien, dice, tendrá inmediatamente una entrevista para fijar el punto de su residencia.

En seguida, y acompañado de todos los príncipes, pasa revista a las tropas, que están formadas sobre el campo de batalla, sembrado aun de muertos y de sangre, pues sólo ha habido tiempo para retirar los heridos.

Las aclamaciones son frenéticas, y el ejército alemán se presenta después de días tan terribles como en una parada. Bismarck, que le acompaña, recibe felicitaciones también; pero volviéndose hacia el ejército mayor y los soldados, les dice: «Todo lo han hecho nuestro rey, el príncipe real y Moltke. A ellos las felicitaciones del ejército y la Alemania entera. Porque este triunfo, añado, no se debe solo a los prusianos. Las tropas de Sajonia, de Baviera, de Wurtemberg, nos lo han dado, y a mí solo me cabe en parte la gloria de haber fundido en un solo pueblo germánico estos pueblos antes divididos.»

En efecto, hace cuatro años, sajones, bávaros y wurttembergueses, se batían contra los prusianos en Sadowa. Después de la revista, el rey Guillermo visita a Napoleón y lo consuela. Pero no puede tratar con él, sino con el Gobierno de la Francia. Se resuelve allí que marchará a Maguncia.

Cuéntase que Napoleón III ha hecho esfuerzos en favor de su hijo; pero que el rey Guillermo no ha querido aceptar, como compromiso alguno. Retirados él, Moltke y Bismarck, consagraron la noche de ayer a redactar las condiciones de paz que imponen a la Francia, y que duró toda la noche.

Bismarck, después de fijar la indemnización de guerra y la unidad del Imperio germánico, tendió a

Moltke el mapa de la Francia para que él trazara las nuevas fronteras entre las dos naciones. Nada se sabe sobre esto; pero es probable reclamen la Alsacia y gran parte de la Lorena. El rey dijo que hoy enviaría estas condiciones a París, que daría veinte y cuatro horas para su aceptación, y que en seguida si no lo eran daría orden a sus trescientos mil hombres de marchar sobre la capital de la Francia. En el cuartel general alemán se creía que Bazaine, que debe consumir en esta semana las últimas provisiones de Metz, y que está rodeado por un círculo de hierro, con 20,000 heridos en los hospitales, tendrá que capitular o buscar una muerte gloriosa en una nueva y heroica salida.

El príncipe real despidió a las personas entre quienes estaba nuestro amigo y muchos periodistas de París, diciéndoles que todos estaban libres, que él no había querido la guerra, a la que había sido provocado la Alemania, y que dijese a la Francia que los alemanes no son sus enemigos, ni los bávaros del siglo XIX.

Hé aquí la narración que hace de la batalla de Mouzon un corresponsal del *Figaro* que se hallaba en el teatro de los sucesos:

«Examinemos las posiciones respectivas de los dos ejércitos en el día 30 de Agosto. De Stenay a Givet corre el Mosá paralelo a la frontera, limitando al Sur y al Oeste una faja de tierra de unos 10 kilómetros de ancho. A este estrecho espacio se había retirado el ejército de Mac-Mahon, después de los combates no interrumpidos que empezaron en Grandpré. Allí era, en efecto, donde podía haberse realizado la unión de Mac-Mahon y Bazaine por Montmedy. Mouzon y Sedan eran los dos puntos extremos de nuestras líneas, provisionadas por el ferrocarril de Retheil a Mezieres, que los prusianos habían cortado ya a líneas por Amagne y por la vía férrea de Aulnoy, Hirsion, Mezieres y Sedan, que parece funcionar todavía.

Nuestras tropas ocupaban, pues, apoyándose en Sedan, las alturas que flanquean el Mosá, río ancho y profundamente encajonado, cuyos puntos habían sido cortados. Nuestros campamentos estaban en Ambimont, Mairy, Douzy, Buzelles y Balau, posiciones excelentes, y aun inexpugnables en una acción en que solo los hombres fuesen parte, pero no fácilmente accesibles a la artillería.

En frente de esta línea los prusianos ocupaban a Antrecourt y Harancourt, y trataban de avanzar hasta Wadelincourt, desde donde se podían cruzar sus fuegos con los de la plaza de Sedan.

Después del combate de Grandpré, el ejército del príncipe real se había concentrado en Vouziers, a donde van a salir las carreteras de Suippes y de Saint-Menehould. Desde Vouziers había subido hasta el Chene (Chene populeux), donde había estado el cuartel imperial, y desde el Chene había avanzado hasta Rancourt, donde ya el martes por la mañana instalaba su cuartel el príncipe real.

«Hemos sido sorprendidos por esta marcha rápida? Así lo creo, y creo también no poder ser desmentido. Hasta las cuatro no rompieron el fuego los prusianos. Pero nuestra contestación fue tan rápida, que su infantería, que había bajado hasta el Mosá para pasar los puentes, quedó literalmente acerbada por el fuego de la nuestra. Voláronse los puentes, el Mosá se convirtió en una barrera infranqueable entre ellos y nosotros; pero desgraciadamente esta barrera fue fatal a una multitud de nuestra gente, del servicio de trenes, que seguía las orillas del río, creyéndose al abrigo por nuestro ejército y el Mosá contra los prusianos que viniesen de Montmedy o de Sedan, mientras que estaban por el contrario literalmente al alcance del sable de los prusianos que venían de Rancourt.

Lo que confirma la idea de una sorpresa es que el martes nuestro cuartel general estaba en Mouzon, deliciosa villa, llena de recuerdos históricos. Nuestros oficiales estaban en el café o en las calles de Mouzon; nuestros soldados estaban en el campamento, cuando de pronto cayó sobre la villa una verdadera granizada de balas y granadas. Todo el mundo se echó al suelo para evitar los efectos de la explosión; pero después se corrió al campamento, y nuestra infantería, que se puso en línea en cinco minutos, hizo una verdadera matanza en la infantería prusiana que bajaba de Antrecourt para pasar el Mosá por Mouzon, cuyos puentes fueron volados a la primera señal de alarma.

En otros puntos la sorpresa fue más evidente aún. Hubo hacia Balan, bajo los fuegos de Sedan, un movimiento de retirada que durante una hora tomó el carácter de un pánico; pero la voz de los generales consiguió reunir a los soldados.

La primera batería que se dejó oír de nuestro lado fue la señal para las otras, y bien pronto todas nuestras líneas se cubrieron de fuego que no cesó hasta las ocho de la noche. Los prusianos pasaron esta enterrando sus muertos. Nuestro campamento no encendió fuego alguno. El enemigo creía que habíamos partido en dirección de Carignan y Montmedy o detrás de Sedan. Un pastor del país fue el miércoles por la mañana a Wadelincourt a avisar a los prusianos que había 80,000 franceses en Balan, cerca de Sedan. Así es que mientras que nuestros soldados preparaban el rancho, vino a sorprenderlos un fuego nutrido que partía de Wadelincourt. La acción fue sangrienta, pero menos que la de la víspera, porque las líneas no hicieron fuego más que uno de los puntos. El fuego ha continuado todo el día del jueves; pero desde el punto en que estoy me es imposible apreciar el resultado.

Lo cierto es que el ejército del príncipe real es el que ocupa todo el país comprendido entre el Mosá y el ferrocarril de Sedan y Mezieres por un lado, y por otro la vía férrea de Reims a Mezieres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE SETIEMBRE DE 1870.

LA SOLUCIONFRANCESA.

El *Tiempo*, periódico alfonsoino, escribe anoche el siguiente párrafo:

«Damos la más cumplida enhorabuena a los republicanos, a los demócratas, a los progresistas y a todos los liberales que, con una profundidad de miras que nosotros, en nuestra pequeñez, ¡lo confesamos! no habíamos sabido admirar bastante, desaban vivamente el triunfo de Prusia.

Todavía este no se ha ejecutado, por decirlo así, y ya la prensa alemana viene recomendando como candidato para el trono de Francia al conde de Chambord.

El triunfo de Prusia y el triunfo de la libertad son, pues, una misma cosa.

Repetimos nuestra enhorabuena a los partidos archi-liberales por el triunfo de Prusia.

El *Tiempo*, a fuer de periódico liberal moderado, conocedor experto de lo que es efímero y de lo que puede ser durable del liberalismo, y sobre todo de los medios más a propósito para consolidar las conquistas revolucionarias, perdidas siempre por los radicales—la lógica acaba con el error—y conservadas siempre por los doctrinarios, está en su derecho al reírse, con risa bien amarga por cierto, de las ridículas esperanzas manifestadas por los republicanos, demócratas y progresistas españoles en el triunfo de Prusia.

Nosotros, sin ser partidarios de Prusia, comprendimos desde el primer momento que en la gigantesca lucha emprendida, la estrella de Francia se habría de oscurecer ante el brillo del nuevo as-

tro al cual Dios, en sus inescrutables designios, ha querido prestar el resplandor de la victoria. Por algo había comenzado a engrandecerse Prusia en Sadowa; por algo el imperio napoleónico mostraba a los ojos del mundo los tres famosos puntos negros que parecían presagio de negra fortuna. No; no era verosímil que una nación, al empezar a engrandecerse, fuese cortada en su carrera por otra nación gastada y doblada por los triunfos. La Providencia no hace jamás las cosas a medias.

España ha tenido su época. Empezó a levantarse desde el fondo de la degradación en que la había dejado Enrique IV, hasta la cumbre de la gloria en que la colocaron los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. Cumplió su misión cristianizando el Nuevo Mundo y salvando al antiguo del Mahometismo invasor. Después empezó a decaer, expiando culpas cometidas aun al llevar a cabo aquellas grandes empresas, y la mayor culpa de todas, el regalismo en política y la corrupción pagana en las costumbres. Tocó el turno a Francia, se engrandeció y brilló, y con su poderosa influencia llevó el catolicismo a las estremas regiones del Oriente y fué salvaguardia de la Iglesia.

Pero también el galicismo en política y el paganismismo en las costumbres pedían un castigo tremendo, y este castigo fué la revolución francesa. Dios no quiso todavía entonces acabar con la preponderancia de aquella nación; la guardaba sin duda para librar el sólo Pontificio de las brutales garras de la revolución, y para dar tiempo a ese glorioso triunfo de la Iglesia alcanzado en el Concilio del Vaticano. Pero al fin, cumplido este obitio, la gran cortésana, la gran corruptora de Europa, ha debido sucumbir bajo la férrea planta de los hijos del Norte. Ha sucumbido, y Prusia vencedora viene a ocupar el puesto que ocupó España primero y Francia después.

¿Cuáles son los destinos de Prusia? Hay motivo para abrigar esperanzas de que en esos destinos está envuelta la salvación providencial de la Iglesia. Así como de Roma de los Césares se hizo dueña del universo y abrió grandes vías de comunicación precisamente con el involuntario fin de que el cristianismo hallase abiertos los caminos para extenderse por todas partes; así pudiera suceder que Prusia fuese instrumento ciego de altísimos designios en virtud de los cuales la Iglesia católica vuelva a ser la Madre de los poderes públicos de Europa, el juez imparcial que dirima sus contiendas y la piedra angular de la sociedad cristiana desquiciada por el aquilón revolucionario.

Síntoma de ello es ya el deseo manifiesto por la prensa alemana de ya ocupe el trono francés el rey legítimo, el rey cristianísimo Enrique V, en quien vé Prusia el representante de un principio eminentemente católico, el principio de autoridad del cual aquella nación, protestante y todo, se muestra tan celosa partidaria.

Movida acaso por el interés de sofocar el incendio de la revolución que amenaza devorar todos los tronos, Prusia salvará a Francia después de humillarla y castigarla, devolviéndole, no esa vana y sangrienta gloria militar de los Bonapartes, que destruye a quien la alcanza, como destruyó a la misma Prusia, sino la gloria de la paz y del orden fundado en las tradicionales instituciones de la Europa cristiana, que condenan la política del pillaje y de la mala fé, actualmente tan en boga.

La república francesa querrá hacer un esfuerzo extraordinario para alcanzar cierta consolidación rechazando a los prusianos; pero los prusianos anularán ese esfuerzo y entrarán en París y darán en tierra con la república. Colocarían, si este caso llegase, que llegará, en el trono de San Luis a un individuo de la familia de Orleans? No es probable. Esta familia, antipática a toda Europa por ser el *garbazo negro* de los Borbones, representa la misma política que inauguró Napoleón III poco tiempo antes de caer; es la democracia parlamentaria; es la república vergonzante, tan corruptora de la monarquía como del gobierno popular. No; no pueden ser los Orleanses los llamados a resolver la grave crisis que ha producido en Francia su espantosa guerra con Prusia.

Después de tantas ruinas y de tantos desastres, Francia necesita un Gobierno prudente, justo y vigoroso; enemigo de temerarias aventuras y bastante patriótico para no comprometer al país en empresas ruinosas acometidas por el incentivo de la ambición personal o de un orgullo loco o insostenible que está muy lejos de parecerse a la dignidad. Francia necesita restaurarse; y claro es que tal obra solo puede llevarla a cabo un Gobierno restaurador.

Nada ha perdido a Francia tanto como su inmoralidad. Un pueblo inmoral, enervado por los vicios, es fácilmente acorralado por un pueblo sóbrio y relativamente puro. La inmoralidad francesa es hija del descreimiento, del indiferentismo religioso, que es mil veces más funesto que el error.

Necesita, pues, Francia volver a su antigua fé para volver a su antigua pujanza. Un pueblo sin fé, es un pueblo inmoral; y un pueblo inmoral, está perdido, irremisiblemente perdido.

El conde de Chambord, elevado al trono de Francia, ahora que Francia necesita ser reparada, significaría el imperio de la moralidad en el orden político, como en el orden social, como en el orden privado. Y todos los hombres pensadores y juiciosos están de acuerdo en que nada há menester Francia con más premura que la restauración de la moralidad.

La patria de Carlo-Magno y San Luis acaba de recibir una lección durísima. Humille, pues, su frente herida por el rayo del cielo, y adora con sumisión y arrebatamiento la mano justiciera que manda las tempestades para purificar la atmósfera y desata los torrentes para fertilizar tierras estériles.

Solo a este precio será salva esa gran nación. Solo a este precio recobrará su antiguo esplendor y su hoy perdido prestigio.

El descreimiento la ha matado. La fé la resucitará.

NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

La *Gaceta* publica el siguiente parte del ministerio de la Guerra:

Segun los partes recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy, pueden considerarse completamente disueltas las partidas facciosas de las provincias Vascongadas, donde solo quedan algunos dispersos que continúan presentándose.

En igual caso se hallan los de la provincia de Logroño.

El alcalde de Sotillo participa que por aquel término se había levantado una partida carlista; y el juez de primera instancia de Aranda añade que iban a la cabeza de ella los Curas de Zaucar, Barlangas de Rota, Santa Cruz y Haza.

Las autoridades de la provincia de León participaron anoche haber resultado falsas las noticias que comunicaron por la mañana sobre la aparición de una partida en Santa Eulalia de Cabrera.

En el resto de la Península sigue reinando completa tranquilidad.

Dice *La Correspondencia*:

«Uno de los asuntos de que se ocuparán las Cortes en su próxima reunión, es un proyecto de ley para que sin perjudicar en lo más insignificante los fueros de las provincias Vascongadas, el Gobierno pueda en la parte política tener las garantías necesarias para sostener el orden público.

«El grupo de partidas sueltas reunidas en una de 400 hombres en la provincia de Vizcaya, se encontraba ayer en los montes de Arratia, desde donde han enviado aviso al comandante Camino de que deseen someterse a la autoridad. Con esto queda estinguida la facción en Vizcaya, como lo ha sido en Alava y Guipúzcoa y queda libre el país de facciosos.

«Un periódico extraño que la *Gaceta* no haya dado cuenta de partidas carlistas de Ciudad-Real y Soria. Nada de extraño tiene que no hable de lo que no existe. En Soria solo ha habido de paso, o mejor dicho, huyendo de la persecución, un grupo de 20 hombres procedentes de otra provincia limítrofe.

«En Cabrera, pueblo de la provincia de León y próximo a Ponferrada, se creía que había aparecido una partida de 40 carlistas armados y vestidos con blusas y botas blancas. Supúese que esperaban gente de la Puebla de Sanabria para ir sobre Ponferrada y Villafraña, y se los suponía también procedentes de Portugal; pero no se ha confirmado la existencia de esta partida a pesar de haberse dado cuenta de su aparición por dos diferentes conductos. Desde el día 3 no ha vuelto a saberse nada de ellos.

«Una parte de Aranda de Duero dice que allí se temía que algunos vecinos de aquella población se unirán a los carlistas en razón a que no ignoraba el paradero de unos 17; pero ninguna noticia posterior ha venido a confirmar estos temores.

«Una partida carlista de 25 hombres que se formó en la provincia de Santander, huyendo de las columnas que la perseguían, penetró en el Valle de Garzana, donde ayer ha debido quedar deshecha.

«El *Correo de Bayona* dice que al alcalde de Sare y a algunos hombres de la compañía de bombas de aquel punto se debe la captura de armas y municiones en la frontera francesa destinadas a los carlistas.

Un destacamento de tropa ha sido enviado a Sare para apoderarse de los carlistas que entren de nuevo en territorio francés.

Leemos en *El Imparcial*:

«Se han presentado a las autoridades de Bilbao 28 hombres procedentes de las partidas disueltas en aquella provincia.

«En Logroño no hay ya ninguna partida carlista. La que había se ha disuelto regresando a sus casas los que la formaban.

«La partida del cabecilla Calle se ha presentado a indulto, entregando varias armas y caballos.

«Después de cuarenta y ocho horas de persecución, dos columnas de tropa alcanzaron ayer a las cuatro partidas facciosas reunidas en Vizcaya, entregándose parte de los que las componían, y dispersando a los demás.

«Noticias de Robres (Huesca), indican la presentación de una partida de 20 hombres en aquel término.

«El alcalde Bahalon ha comunicado haberse presentado en aquel término una partida carlista compuesta de unos 80 a 100 hombres. Se llevaron tres escopetas y cuatro caballos.

«Variadas partidas reunidas en el Valle de Arratia han hecho proposiciones de entrega al comandante Camino.

Al papel *Iberia*, que ha tenido la audacia de llamar latro-facciosos a los carlistas, le recomendamos las siguientes líneas que escribe hoy *El Imparcial*:

«Quejase *El Pensamiento Español* de que se calificó de latro-facciosos a los carlistas, y con razón se queja:

1.º Porque según nuestras noticias los jefes de las facciones venían bien provistos de dinero y los agentes de enganche también, entregando unos u otros a los que se alistaban cinco duros.

2.º Porque los carlistas no se sabe hasta ahora que hayan robado a nadie, y se sabe, por el contrario, que han pagado religiosamente el gasto que han hecho en los pueblos.

3.º Porque es muy peligroso suponer que hay una bandera política que abraja a los ladrones; si tal sucediera, tendríamos que hacernos, los ciudadanos más pacíficos, guardias civiles voluntarios.»

Bástanos que *El Imparcial* haga justicia a los carlistas reconociendo su noble proceder, para que digamos que, en esta ocasión, *El Imparcial* es digno de su título y *La Iberia* de sus tradiciones periodísticas.

Durante todo el día de ayer se dijo que el señor ministro de la Gobernación iba a expedir una circular a los gobernadores de provincia para hacer entender a todos los partidos que el Gobierno está resuelto a defender la Constitución de 1869, combatiendo enérgicamente todo acto de violencia contra el orden de cosas existente.

No faltó algún periódico que al dar cuenta de la noticia se permitió poner en duda que el Sr. Rivero expediera tal circular, fundándose en que la experiencia ha demostrado que el carácter del señor ministro de la Gobernación es bastante refractario a esa clase de documentos, pero la *Gaceta* de hoy se ha encargado de probar que no hay regla sin excepción.

En efecto, el diario oficial, que ha salido de la

imprensa más tarde que de costumbre, publica la siguiente circular:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sr. gobernador: La insurrección carlista ha terminado. El Gobierno de S. A., que con tanta magnanimidad acababa de abrir a sus adversarios las puertas de la patria, ha sabido reprimir con inflexible entereza la osadía de aquellos cuya ingratitud correspondía a tan reciente beneficio enarbolando la bandera de la rebelión. Si la firmeza es en todo caso un deber para quien tiene a su cargo el sostenimiento de las instituciones y la custodia de los intereses sociales, lo era mucho más en estas graves circunstancias, cuando acontecimientos tan rápidos como extraordinarios cambiaban instantáneamente la faz de una gran nación vecina, cuyos destinos pesan tanto en la balanza de la política europea.

Merced a la eficaz cooperación de todas las autoridades; merced al importante auxilio del ejército y de la fuerza ciudadana; merced a la elevación del espíritu público y a la sensatez de las clases populares, se ha conseguido colocar en su origen una sedición que amenazaba turbar profundamente la paz interior del Estado.

El Gobierno, dispuesto siempre a recompensar todo servicio importante, se considera en el deber de dar gracias en nombre de S. A. a los delegados de su autoridad que, ya desvaneciendo exagerados temores, ya desbaratando planes atrevidos, ya sofocando peligrosas alteraciones, ya en fin combatiendo a mano armada las huestes rebeldes, han logrado confinar el peligro y restablecer el orden.

El Gobierno, que ha tenido la fortuna de dominar en su origen los criminales esfuerzos de la reacción, no teme que nuevos atentados vengán a turbar la tranquilidad pública ni a comprometer la libertad, a costa de tantos sacrificios alcanzada. Pero aun en el caso de que aspiraciones ilegítimas o intentos criminales reclamases nuevamente el ejercicio de la fuerza, no por eso cambiarían la conducta a la vez enérgica y constitucional que ha seguido constantemente el actual ministerio. Su firme, su invariable propósito, hoy como siempre es acatar y mantener íntegra la autoridad de las Cortes soberanas; velar por la independencia nacional, manteniéndola libre de toda influencia extraña; respetar y hacer respetar la Constitución y las leyes de la patria; poner, en fin, a salvo de todo peligro las grandes conquistas revolucionarias, conservando incólumes las libertades públicas y los derechos individuales.

Penetrado de este mismo espíritu, V. S., cuyo primer deber es asegurar las garantías que a todos los ciudadanos concede el Código fundamental, cuida hoy más que nunca de que con ningún pretexto se altere el orden público en esa provincia, reprimiendo resueltamente toda violación de las leyes y toda apelación a la fuerza, sea cual fuere la idea en cuyo nombre se verifique.

Cuento, señor gobernador, con el celo que a V. S. distingue, así como V. S. puede contar con el incesante apoyo de este ministerio para llenar cumplidamente sus deberes en las presentes circunstancias.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 7 de Setiembre de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de...

Las declaraciones del Sr. Rivero son en el fondo las mismas que hizo anteayer *La Iberia* en un artículo que publicó en suplemento extraordinario. Segun ellas, el Gobierno está dispuesto a respetar y hacer respetar la Constitución de 1869. Ya lo saben los republicanos que es con quien habla principalmente la circular dirigida por el Sr. Rivero a los gobernadores.

Pero ¿qué dice que se renuncia a hacer un cambio en sentido republicano? ¿Están todos los ministros dispuestos a mantener sus opiniones monárquicas? Nada hay en la circular que dé acerca de este punto alguna garantía ni siquiera alguna esperanza a los monárquicos. Y ciertamente no hubiera tenido nada de particular que se hubiera hecho alguna indicación, bien que salvando el respeto a la soberanía de las Cortes.

Todo el mundo sabe que se dice públicamente que hay alguno o algunos individuos del gabinete que han previsto hace muchos días la eventualidad de que planteada la república en Francia aumentara la fuerza del partido republicano en España, y que aun se ha pensado en la conveniencia de anticiparse a una exigencia de la opinión, que pudiera ser ineludible, ó que acaso no podría atajarse sin gran derramamiento de sangre.

¿Quién nos dice que no se han hecho concebir a los republicanos grandes esperanzas de que por los medios legales podrán conseguir muy pronto sus deseos? ¿Quién nos dice que no es debida a eso la actitud pacífica en que hasta ahora se mantienen los republicanos?

Es indudable que ciertos hombres de la situación están pasando por un periodo de grandes dudas y vacilaciones, y el resultado no sabemos cuál será.

En el general Prim deben pesar mucho por un lado la consideración de las grandes y hasta ahora invencibles dificultades con que tropieza para constituir un gobierno monárquico a su gusto, y por otro la de las poquísimas garantías de duración con que se ha inaugurado la república en Francia.

¿Cuál será al fin su resolución? No lo sabemos; pero es posible que en medio de sus dudas le sorprenda algún acontecimiento superior a sus fuerzas, que acabe con la revolución y el poder de don Juan Prim.

Todo cuanto se pueda decir de la periferia de los revolucionarios italianos, nos parecerá fundado. Por eso decíamos ayer que la noticia de la invasión del territorio pontificio por las tropas del Gobierno florentino no era inverosímil. Hoy, segun vemos en los periódicos, la noticia parece cierta. El Gobierno de Florencia, a pesar de sus compromisos, a pesar de haber declarado en el Parlamento que sería una villanía aprovecharse de las presentes circunstancias y de la crítica situación de Francia para resolver la cuestión de Roma, ha dado orden a las tropas que tenía dispuestas en la frontera romana de invadir los Estados del Pontificio, abandonando de todo humano socorro. ¡Empresa abominable, que solo es posible en los tiempos del derecho y de la justicia revolucionaria!

Victor Manuel acaso habrá creído afirmar sobre sus sienes la vaciante diadema apoderándose de la Ciudad Santa. ¡Insensato! No vé que su reino no puede durar, porque no se atenta impunemente contra el Vicario de Jesucristo; no vé que la suerte de Enrique IV de Alemania, de Napoleón I y de

Napoleón III es la suerte que le espera, porque jamás han gozado el triunfo de su iniquidad los que han combatido a la Santa Sede.

Dios, en sus altos designios, acaso permita que el Papa salga de Roma: pero, lo que de seguro acaecerá, será la ruina de Víctor Manuel, que no verá levantarse de nuevo su trono; mientras que los Pontífices seguirán reinando gloriosamente sobre el sólo de sus antecesores.

Oremos y esperemos.

Dice El Imparcial:

«Parece que la noticia de la marcha de las tropas italianas a Roma ha producido varias conferencias entre el señor ministro de Estado y los representantes de otras potencias acreditadas en París.

Dícese que la opinión de dichos diplomáticos es que no existiendo las causas que obligaban a Italia a cumplir cierta clase de compromisos, se halla desligada de estos y en actitud de adoptar la resolución que la convenga siempre que Su Santidad conserve la libertad de sus funciones espirituales.

—Dícese, no sabemos con qué fundamento, que aun cuando las tropas italianas tomen posesión de Roma, esta capital continuará siendo la residencia del Papa.»

El Imparcial nos da hoy las siguientes noticias acerca de la reunión celebrada anoche por la comisión permanente de Cortés:

«La comisión permanente de las Cortes conferenció anoche con el Gobierno, acordando esperar el regreso a Madrid de los individuos ausentes señores Madrazo, García Gómez y Rius, para adoptar resolución sobre la reunión de las Constituyentes.

«Aunque la conferencia de anoche fué breve, ocurrieron incidentes curiosos y algunos de verdadera importancia. Según nuestras noticias, se procuró esclarecer la exactitud de la respuesta del señor Cruz Ochoa, y resultó que existe un telegrama dirigido al gobernador de Pamplona desde una población de la frontera francesa, firmado Cruz Ochoa y condecorado en los términos que ya conocen nuestros lectores.

«El Sr. Romero Ortiz interpuso al ministro de Estado sobre la representación que tenía en París actualmente el embajador de España, a lo cual contestó el Sr. Sagasta que se encontraba hoy el señor Olózaga en la misma situación que los representantes de las naciones extranjeras acreditadas cerca de la ex-reina, cuando el Sr. Romero Ortiz era individuo del Gobierno provisional.

«El Sr. Sagasta hizo además una declaración imponentísima a nombre del Gobierno: la de que el Gabinete no tenía hoy candidato al trono de España, pero que aunque lo tuviera y fuese a su parecer el más aceptable, en estos momentos y mientras no se aclarara la situación de Europa, no lo presentaría a las Cortes.»

De las precedentes noticias se desprende que el Gobierno se opone a que las Cortes se reúnan tan inmediatamente como desean las oposiciones.

El Gobierno está a ver venir.

Ha llamado la atención el lenguaje que usan los diplomáticos españoles en sus despachos telegráficos después de la caída del imperio. Alguno de ellos se permite decir el ex-príncipe y la ex-emperatriz, llamando alguna vez a esta señora, solo por su nombre de pila.

Verdaderamente, tales cosas ni otras más grandes debieran causar extrañeza, sabiendo que los representantes de España en el extranjero son casi todos progresistas.

Los periódicos ministeriales se extasian ante lo que llaman verdaderamente admirable distribución del ejército que ha hecho el general Prim, mediante la cual ha podido llevar tropas acá y acullá, y tener abundantemente guarnecidas las plazas.

Por supuesto que esta noticia, lo mismo que la de la concentración de 25,000 hombres de la Guardia civil (que dudamos que los haya), son una advertencia a los republicanos, y nada más.

Con todo, permitámonos los diarios ministeriales que los recordemos que algún más ejército tenía a su disposición doña Isabel II, y, sin embargo, cayó el 29 de Setiembre de 1868.

También ha caído Napoleón.

La prensa republicana felicita colectivamente a los republicanos franceses, diciéndoles entre otras cosas que no duden de que obtendrán la victoria contra Prusia.

Siempre es un consuelo recibir buenas noticias.

El directorio del partido republicano federal envía también su felicitación a los hermanos de Francia. En ella leemos lo siguiente:

«Han contado Vds. con D. Juan Prim y su admirable distribución del ejército?

«Nosotros esperamos con fundado motivo que nuestra España sea uno de los primeros pueblos en abrazar esta idea por el ejercicio de su legítima soberanía. Lo esperamos, porque no en vano ha roto el yugo de su intolerancia religiosa, y hundido su viejo trono y proclamado todos los derechos naturales, y admitido a la vida pública su antes proscrita democracia, y entrado en la legión de las naciones revolucionarias, y puesto sobre todos los poderes el sufragio universal, que, obedeciendo a su origen y a las leyes fundamentales de su existencia, ha de fundar una república federal que nos permita llamarnos, hoy en la desgracia y mañana en la victoria, pueblos hermanos, dispuestos a sostenerse mutuamente, para no tornar a perder jamás sus derechos y su soberanía.

«Salud y fraternidad.»

Dice La Igualdad:

«Parece que el candidato del Gobierno para rey de España no es ya Sigmaringen, sino el príncipe Federico Carlos, sobrino del rey de Prusia y general en jefe del segundo ejército prusiano, que bloquea en Metz al ejército del mariscal Bazaine.»

No creemos que esta noticia pase de una humorada del diario republicano.

Sin comentarios, aunque bien pudiéramos hacerlos, y dejándolos a cargo de nuestros lectores, copiamos las siguientes líneas de La Igualdad:

«Acercas del compromiso que los carlistas aseguran haber contraído con ellos un jefe del ejército para sublevarse con la fuerza de su mando, se dice que había recibido del Tercero la faja de general, y que le había otorgado una escritura pública en toda regla, por la cual se le aseguraba una cantidad de

50,000 duros para cuando cumpliera su compromiso.

«Aunque se designa públicamente el nombre del sujeto en cuestión, no podemos dar crédito a tan grave noticia, inventada acaso por los carlistas emigrados para cohonestar la falta de resolución ó la extrema prudencia de que han dado recientes pruebas; pero bueno es que el Gobierno lo sepa, por si le conviene averiguar la verdad.»

Según dice un periódico, el expres para Francia que salió el domingo de Madrid, no enlazó en Hendaya con el expres francés, porque llegó con dos horas de retraso a causa de la precaución con que tuvo que marchar desde Zamárraga a Tolosa.

Parece, según algunos periódicos, que los empleados del Congreso y los telegrafistas de la estación que se encuentran en aquel edificio, han sido provistos de carabinas para defender el mismo en caso de cualquier agresión.

A esto añade La Epoca que para dichos empleados ha sido toledana la última noche, pues se les ha hecho permanecer dentro del edificio del Congreso, sin motivo alguno fundado que lo justifique.

Si hemos de creer a La Correspondencia Universal, en el Consejo de ministros celebrado anteaño con motivo del nuevo estado de cosas en Francia, se atribuyen al general Serrano, que le presidía, estas ó parecidas palabras: «Si no me quedan más que 500 hombres, con ellos me opondré al establecimiento de la república en España.»

CORREO DE HOY.

También hoy hemos recibido con gran retraso el correo extranjero, y nos falta, entre otros periódicos, la Independencia belga.

Hé aquí una reseña de lo acaecido en el Cuerpo legislativo el día 4, según el relato de los periódicos de París:

«Una muchedumbre invadió la Cámara, se dispersó por todas partes, entró a las tribunas con la guardia nacional a la cabeza, por los corredores, en el salón de conferencias, por todas partes, a los gritos de ¡viva la república! Algunos de entre estos gritan a su vez: ¡calma, sed dignos, dejemos a los representantes de la nación que deliberen!

El Sr. SCHNEIDER procura obtener silencio. Toma la palabra en medio de interrupciones de toda especie.

Dice que él también puede reivindicar el honor de servir a la patria.

Un griterío inmenso le interrumpe.

UNA VOZ: ¡Silencio, Schneider, sois el asesino de los trabajadores!

GAMBETTA pide que haya calma; suplica al pueblo que lo guarde por completo y solemnemente. ¡Bravo! ¡bravo! Pronuncia algunas otras palabras que se pierden en medio de aclamaciones generales.

FAYAT agita con la mano un papel que quiere leer. Pero un clamoreo general impide que se le oiga.

Es una ovación continua que crece entre gritos mil veces repetidos de ¡viva la república!

GAMBETTA continúa hablando pero no se le entiende.

Apenas hay diputados de la derecha ni ministros. Preguntá la muchedumbre dónde están. Ven a Palikao que entra, que habla, dicen.

PALIKAO intenta hacerlo, pero el griterío ahoga su voz y se marcha.

«¡Qué espectáculo! solo pueden formarse idea de ellos que vieron la invasión del Cuerpo legislativo en el 48.

Por todas partes los ciudadanos, de uniforme, de paletó y de blusa, gritan: ¡abajo el imperio! ¡Viva la república!

Se presentan varias listas para formar el gobierno provisional. Los nombres de Julio Favre, Gambetta, Julio Simon y Pelletan son aclamados por aquella extraña asamblea. Se presenta otra lista con el nombre de Palikao. «¡Fuera Palikao!» gritan. «¡Trochu!» exclaman otros.

En otras listas figuran los nombres de Thiers, Licoy, Ferry, Cremieux, Picard, de Keratry. Pero la lista primera parece que es la que inspira más simpatías.

De pronto se levanta un grito general: «¡Al Hotel de Ville!»

Entonces la muchedumbre sigue a Gambetta, el cual al salir del Cuerpo legislativo, sobre las escaleras exteriores pronuncia el discurso siguiente:

«Ciudadanos: Por fin la Francia entra hoy en una nueva era. (Bravos.)

«Me contemplo dichoso en presencia de la admirable manifestación que se produce, y al ver que nuestros soldados se asocian a los sentimientos del pueblo. (Bravos.)

«Soldados, ciudadanos, os juro que no se derramará más sangre que la necesaria para vengar a nuestros hermanos, muertos gloriosamente ante el enemigo. (Bravos entusiastas.)

El régimen que venía oprimiéndonos desde hace veinte años, desaparece bajo este primer esfuerzo de la moralidad pública.

«Ciudadanos, valor y calma!

«Inmediatamente, con más fuerza que antes, grita la muchedumbre: «¡Al Hotel de Ville!»

Desde allí han salido varias disposiciones de que vamos a dar cuenta a continuación:

«A los prefectos, sub-prefectos y demás autoridades de Francia y Argelia, etc.

REPÚBLICA FRANCESA.—MINISTERIO DEL INTERIOR.

«Se ha proclamado en el Cuerpo legislativo la caída del imperio (la déchéance).

«La república ha sido proclamada en el Hotel de Ville.

«Ha sido constituido y ratificado por la aclamación popular un Gobierno de defensa nacional, compuesto de once miembros, todos diputados por París.

«Sus nombres son: (Ya los saben nuestros lectores.)

«Se le mantienen al general Trochu los poderes de gobernador de París, y se le nombra ministro de la Guerra en reemplazo del general Palikao.

«Servios hacer que se fije inmediatamente, y en su defecto que se haga saber por pregon, la presente declaración.

«Por el gobernador de la defensa nacional, el ministro del Interior, Leon Gambetta.»

Numerosos diputados se reunieron el 4 por la tarde en la presidencia del Cuerpo legislativo. Se firmó allí la siguiente protesta:

«Los diputados que suscriben declaran que uni-

dos para todas las cuestiones relativas a la defensa del país, protestan contra la invasión de la Asamblea y la violencia que se les ha hecho.»

M. Thiers era en estos momentos presidente de la Asamblea.

M. Julio Favre se presentó a las ocho y cuarto a la reunión, y declaró que París había proclamado la república y aclamado el Gobierno provisional; que él aceptaba todos los concursos incluso el de la Cámara, si consentía en unirse al Gobierno.

Se asegura que después de esta declaración, M. Thiers hizo la señal de marcharse.

Entonces un diputado de la derecha, le dijo:

—Pero esto es un golpe de fuerza.

—No es a mí a quien debéis decirme, contestó Thiers, yo soy un antiguo prisionero de Mazas.

Un periódico de París del día 5 dice lo siguiente sobre los sucesos de aquella capital:

«A la una, largas columnas de la Guardia nacional, con bayoneta calada, desfilaban por los boulevares, que estaban atestados de gente, en dirección a la Cámara de los diputados. Marchaban con orden, sin ruido. Varias personas los saludaban al paso. De vez en cuando se oían estos gritos: ¡Abajo el imperio! ¡Viva la república!

Las Tullerías estaban cerradas por todas partes. Solo se veían en los patios del palacio y en el jardín numerosas fuerzas de infantería y de caballería.

La emperatriz había abdicado ya en favor de la nación y salido para Bruselas.

En la plaza de la Concordia una muchedumbre inmensa aclamaba al pasar a la Guardia nacional, que se dirigía a ocupar los puestos que les estaban señalados.

Tropas bastante numerosas ocupaban las inmediaciones del Cuerpo legislativo. En el puente de la Concordia veíanse pasar diputaciones diversas que llevaban la bandera tricolor.

A eso de las cuatro de la tarde, en la misma plaza de la Concordia, adornaron con coronas de flores y ramos la estatua que representa la ciudad de Strasburgo, la cual está colocada casi en frente de la calle de Rivoli, saludándola todo el mundo con entusiasmo.

Mientras todo esto sucedía, numerosos grupos recorrían los boulevares, calles y plazas y arrancaban los escudos de las aguilas imperiales a los gritos de ¡abajo el imperio! ¡viva la república!

En varios puntos, y subidos sobre mesas, algunos oradores republicanos pronunciaban al aire libre acalorados y elocuentes discursos ponderando las excelencias del sistema de Gobierno republicano, haciéndolas contrastar con las trabas y restricciones del sistema monárquico. De vez en cuando eran interrumpidos por vivos y entusiastas aplausos.

Otros oradores pronunciaban discursos belicosos encareciendo la unión, y llamando a las armas a todos los ciudadanos para rechazar y arrojar del territorio francés al enemigo común: ¡aux armes! gritaba el auditorio.

Fueron de escasa importancia los desórdenes que hubo que lamentar.

París ofrecía ayer un contraste notabilísimo. Había una lucha de sentimientos encontrados. En unos, se reflejaba la ira, el sentimiento de venganza, el dolor, la amargura por las tremendas catástrofes é inmensa derrota que acababa de sufrir el ejército francés en Metz y Sedan; en otros, una alegría, un entusiasmo indescriptible por la caída del imperio. Algunos republicanos vistieron ayer de gala. Un negro crespon cubría ayer a la Francia patriótica, a la Francia que quiere ante todo su independencia, su autonomía, la integridad de su territorio.

Los sergents de ville se retiraron de los sitios que ocupaban para la conservación del orden público, y fueron reemplazados por la Guardia nacional.

Hoy, a la hora que escribimos estas líneas (once de la mañana), París ha recobrado su fisonomía ordinaria. Nótese únicamente gran movimiento de carruajes y personas que continúan viniendo de los alrededores de la capital para instalarse en la misma y estar al abrigo de la invasión alemana.

LA TOMA DEL HOTEL DE VILLE.

Leemos en el Constitutionnel:

«Los grupos que se habían formado delante del Cuerpo legislativo, se dirigieron a las cuatro al Hotel de Ville y penetraron en él inmediatamente. Todas las puertas habían sido abiertas por orden del Sr. Alfrelo-Blanche, prefecto interino. Todo el mundo pudo entrar libremente hasta la sala del trono, que se llenó al instante. Poco después llegaron los miembros del Gobierno provisional, instalándose en el gabinete del prefecto, mientras que el nuevo alcalde de París, Sr. Arago, ocupaba con su secretario el gabinete del secretario general.

La república fué proclamada por Ferry y Gambetta en las habitaciones del prefecto, delante de un centenar de personas.

Un buen retrato del emperador, que había en el gabinete del prefecto, iba a ser destruido, cuando Gambetta hizo que lo volvieran contra la pared, impidiendo su destrucción, y diciendo: «Es inútil.»

Desgraciadamente no sucedió lo mismo con el retrato que estaba sobre una de las chimeneas de la sala del trono y que fué despedazado. Otro cuadro fué destruido también. Estos son, con algunos bancos y bustos rotos los desperfectos del Hotel de Ville.

La biblioteca del Consejo municipal y las demás piezas dependientes del Consejo, pudieron ser respetadas, gracias a los esfuerzos del bibliotecario y de algunos guardias nacionales.

Rocheft, cuya libertad había sido una de las primeras disposiciones del nuevo Gobierno, llegó al hotel de Ville. Gambetta le recibió y le hizo sentar junto a los individuos ya instalados.

Hubo animadas discusiones en varios puntos del Hotel de Ville, para la elección de la bandera que había de adoptar la nueva república. Muchos obreros querían la bandera roja, y algunas de este color ondeaban ya en la plaza del Hotel de Ville; pero Gambetta, Scholcher y algunos oficiales de la guardia nacional hicieron prevalecer la bandera tricolor que nos condujo a la victoria y nos podía conducir todavía. Ellos dijeron que era la bandera del 92 y 93, la bandera nacional. Algunas voces gritaron: «¡Es una bandera bastarda!

«¡Tiene los colores borbónicos!» Se respondió: «No; el blanco era el color de la vieja Francia.» «Es una bandera social.» «La lavaremos», replicaron los oradores.

A la seis y media se dió orden de evacuar el Hotel de Ville, donde estaba el pueblo desde las cuatro. La evacuación se hizo sin dificultad. A las

siete, no había en el Hotel de Ville con el Gobierno provisional y el alcalde de París, más que un batallón de guardia nacional.»

LA TOMA DE LAS TULLERÍAS.

En el momento en que la derecha salía de la Cámara invadida, y en que la palabra república brotaba de todos los labios, la multitud ha forzado la reja que cierra el jardín de las Tullerías en la parte que da a la plaza de la Concordia y que estaba custodiada por un piquete de zuevos de la guardia. Ya se habían hecho pedazos, sin oposición, las aguilas que la adornaban.

La guardia móvil y la guardia nacional se pusieron a la cabeza de la columna invasora. Gran número de guardias móviles se habían dado cita, desde por la mañana, en la plaza de la Concordia al pie de la estatua que representa la ciudad de Marsella.

Pasado el gran estanque, se vió de lejos los uniformes de los cazadores de la guardia formados en el jardín reservado, y la columna se paró. Entonces M. Luis Raveney, guardia móvil, fué comisionado para ir a entenderse con los soldados. Fué con un pañuelo blanco en el extremo de su fusil y se unió en el camino con Victoriano Sardon y después con otra persona.

El general Mellinet estaba en el terrado del jardín. M. Raveney se acercó a él y le habló en parecidos términos:

—Se ha proclamado la república. Vengo, en nombre del pueblo y de la guardia nacional, a pedirnos que nos dejéis entrar en el palacio, que es nuestra propiedad. Nos comprometemos a hacerle respetar enteramente.

La multitud se acercaba; el general Mellinet, subido en una silla, pronunció esta allocución:

—Señores, yo no pido otra cosa sino que dejéis salir a todas mis tropas a condición de que el puesto será inmediatamente confiado a la Guardia nacional que está aquí de servicio. Además, os declaro que si uno sólo de mis soldados es molestado, soy general y cumpliré con mi deber.

—¡Abajo el emperador! gritó la muchedumbre; queremos entrar en el palacio. El general Mellinet indicó con una señal que la bandera del pabellón del reloj acababa de ser amainada.

Entonces la Guardia nacional y la móvil formaron en hi era bajo el peristilo que va de las Tullerías al Carrousel, y dejaron desfilas a la muchedumbre que lanzaba hurras pero que se abstuvo de cometer ningún desmán. Bien que por todas partes se colocaron guardias nacionales para preservar al pueblo de sus destructores caprichos.

El palacio estaba vacío, absolutamente vacío: solamente el personal de las cocinas había permanecido en su puesto. Un caballero que se decía sub-conservador del palacio de Saint-Cloud y secretario del general Lepic quedaba solo en el palacio. Ha dado a M. Raveney una llave que le ha permitido penetrar en las habitaciones reservadas donde ha entrado solo.

El secretario del general estaba muy conmovido.

—¡Ah! caballero, dijo a M. Raveney, ¡es horrible! ¡Pobre emperatriz! ¡Qué cobardemente la han abandonado! ¡Todas esas gentes a quienes ella mimaba la han dejado sola!

Las salas de recepción del primer piso conservaban su aspecto ordinario; sin embargo, desde la plaza del Carrousel se veía que las ventanas estaban cortinadas. En el piso bajo el desorden era inesplicable.

A juicio de M. Raveney, la emperatriz acababa de partir: todo tiene las señales de esta marcha precipitada. Sin embargo, se nos afirma, por otro conducto, que esta marcha se había verificado la noche ante-última entre las dos y las tres.

Pero volvamos a las habitaciones imperiales, llenas de maletas vacías, de neceseres, de cajas de carton entreabiertas, etc.; en el cuarto de la emperatriz había una cama todavía deshecha.

Mr. Raveney, de quien tenemos estos detalles, no conoce la topografía de las Tullerías. Pero hé aquí en g'lobo lo que ha visto en la serie de habitaciones del emperador y de su hijo:

Sobre un canapé había una espada del niño medio desmenuada; en el suelo, entre un montón de números de L'Opinion nationale, el Gaulois y el Figaro, una funda de revolver; después sombreros de hombre de copa alta; en todas las armas cajas de regala destapadas, y—cosa rara,—gran número de frascos de fosfato de hierro; sobre una silla, unas zapatillas.

En el cuarto de trabajo del príncipe imperial yagen por el suelo soldados de plomo de esos que se mueven con un maubrión... ¡Ironía de la suerte! ¡Por haber querido jugar a los soldados precisamente han caído el padre y el hijo, arrastrados con ellos la vida y la fortuna de tantos miles de hombres!

Había sobre una mesa un cuaderno... un cuaderno de lecciones de historia. Hemos visto una hoja de este cuaderno, escrita con una letra pequeña, pero correcta y apretada. Empieza así:

Luis XV.

Borbon, Fleury (1723-1744).

Volver a la regencia.

Borbon (1723-1726).

Borbon.—Madama de Prie. París.—Duvernois. (Se habrá querido decir Duvernoy).

En el interior corrupción, agiotaje, frivolidad, intolerancia.

En el exterior, matrimonio del rey con María Leczinska.

Ruptura con España, que se acerca a Austria.

Etc., etc.

En un salón de la emperatriz estaba el libro de servicio del palacio; la agenda-efemérides estaba medio rota en la fecha del 4 de Setiembre.

En los corredores, iluminados de ordinario, las lámparas que acababan de apagarse dejaban un espeso olor a aceite quemado.

En otra pieza había un almuerzo interrumpido, muy frugal por cierto, pues se componía de un huevo cocido, un pedazo de queso y pan, esto fué devorado por un guardia móvil. En el cuarto del emperador se encontraron muchas cartas de Prusia y muy buenas por cierto; bustos y estatuas del príncipe imperial, el boceto de un busto del emperador y gran número de figurines pintados, de soldados y oficiales prusianos; muchos volúmenes anotados.

Se encontró además un gorro griego de pluma de pavo en cuyo fondo estaban bordadas de oro las letras C. L. N.

Ningún desperfecto ha habido en el interior de las Tullerías; por otra parte, había guardias móviles y nacionales en el interior del palacio.

Los irregulares pidieron una comida a las cocinas: no sabemos lo que valía, pero el vino era detestable.

En los muros se escribieron con carbon las inscripciones de ¡Muerte al ladrón! ¡Se alquila! ¡Respeto a las propiedades nacionales! y otras.

Un detalle. Las N de las rejas de las Tullerías se cubrieron con pañuelos blancos, y coronas de siemprevivas se colocaron en las astas de donde se habían quitado las aguilas.

Bajo el título de «La República Europea,» La Liberté llegada por el correo de hoy, publica el siguiente artículo:

«Mientras que por tercera vez Francia se encuentra en posesión de la forma republicana, es preciso desear ardientemente que la república se establezca a nuestro alrededor lo más pronto y en los mayores puntos posible.

Ella existe a nuestro lado en Suiza, país pequeño, al cual ha hecho libre y próspero haciéndole tan invencible y tan inviolable, que nadie sueña en atentar contra él.

Ella no tardará en plantearse en España y en Italia.

¡Ah! si el temor que con tanta justicia inspira el militarismo prusiano, alentase a todos los alemanes que suspirando por el renacimiento de la Alemania hacen serias tentativas para establecer la república, ¡qué grande no sería la satisfacción de la Francia!

Toda la noble sangre vertida, todos los inmensos desastres amontonados desde que estalló la guerra entre Francia y Prusia, claman porque se reemplace el viejo equilibrio europeo por los Estados Unidos de Europa.

Trabajemos todos por hacer salir esta idea de la región de las vanas quimeras, haciéndola entrar en la esfera de la realidad.

Todos los pueblos saldrán gananciosos, y más que todos el pueblo alemán, agobiado por los más ruinosos impuestos, el impuesto corporal, ese impuesto de servicio militar que le encadena toda su vida, desde los 20 a los 50 años.

No cabe duda que uno de los primeros actos de la república francesa será un llamamiento a Alemania, a España, a Italia, en fin, a todos los pueblos que desean ardientemente la paz por la libertad y la libertad por la paz.

No será imposible que este llamamiento resuene por todos lados con simpatía.

No será imposible que se detenga la efusión de sangre.

¡Qué gloria para la idea republicana!

Un redactor de la Liberté cuenta la participación casual que tuvo en la proclamación de la república.

Dice que al pasar por el boulevard Bonne Nouvelle, le llamó un diputado que iba en coche, y haciéndole subir a éste, le dijo:

—Hé aquí la declaración de los diputados de la izquierda, en la que se proclama oficialmente la república en Francia. Voy a la imprenta del Siecle, porque en la nacional no he encontrado a nadie.

En la imprenta del Siecle encontraron a Jourdan, que reconoció en el papel que le enseñaron la letra de Picard.

Preguntáronle si podría dar a componer aquel escrito, y contestó que no había ni un cajista.

Entonces el redactor de la Liberté propuso al diputado ir a la imprenta de este periódico, y aceptada la proposición, se compuso en aquella el escrito de Picard.

Sacada la primera prueba, se dirigieron el diputado y el redactor de la Liberté al Cuerpo legislativo, y después de grandes esfuerzos, pudieron llegar a la sala de Gobierno.

«Allí, dice el articulista de La Liberté, tuve que separarme del diputado que entró solo en la sala del Gobierno.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Los únicos despachos, nuevos para nuestros lectores, que hoy publica la *Gaceta*, son los siguientes:

PARIS, 6 de Setiembre (a las once y quince minutos de la mañana; recibido en Madrid a las cinco y once minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«En el *Journal officiel* se lee lo siguiente: «Cuando en el ejército un general compromete su mando, se le quita; cuando un Gobierno ha puesto en peligro por sus faltas la salvación de la patria, se le destituye. Esto es lo que la Francia acaba de hacer. Al abolir la dinastía que es responsable de nuestras desgracias, ha cumplido a la faz del mundo un gran acto de justicia, y ha ejecutado el fallo que todas vuestras conciencias habían pronunciado: ha tomado una resolución para salvarse.

La nación tenía necesidad de no depender más que de sí misma, y de no contar en adelante más que con dos cosas, que son: su resolución, que es invencible; y vuestro heroísmo, que no tiene igual, y que en medio de reveses inmerecidos causa el asombro del mundo. Soldados! al aceptar el poder en la crisis formidable que atravesamos, no nos ha guiado ningún espíritu de partido, ni en el combate seremos el Gobierno de ningún partido. Somos el Gobierno de la defensa nacional, y no tenemos más que un fin y una voluntad: la salvación de la patria por el ejército. Agrupados alrededor del glorioso símbolo que hizo retroceder la Europa hace 80 años, hoy como entonces el nombre de república quiere decir la unión íntima del ejército y el pueblo para la defensa de la patria. (Siguen las firmas.)

«Noticias de la guerra.—El enemigo se aproxima cada vez más a París.»

PARIS, 6 de Setiembre (a las cinco y cincuenta y un minutos de la tarde; recibido en Madrid a las diez y veinte minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Nuestras tropas se replegan hacia la capital. El Gobierno y el pueblo despegan igual actividad para preparar la resistencia. La elección de oficiales de la Guardia nacional continúa, y las armas se distribuyen según se forman los cuadros. La república ha sido aclamada con entusiasmo en todo el territorio.»

LONDRES, 6 (a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche; recibido a las once y quince minutos).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El príncipe imperial ha llegado a Dover. La emperatriz está en Bélgica.»

PARIS, 6 de Setiembre (a las diez y treinta y cinco minutos de la noche; recibido el 7 a la una y diez minutos de la madrugada).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «El general Vinoy ha llegado a París a las cuatro de la tarde con 13 trenes de artillería, 11 de caballería y 14 de infantería. El material de todo el camino del Norte, reforzado con material de otras compañías, regresa inmediatamente hacia el Norte para tomar el resto de las tropas del general Vinoy.»

BRUSELAS, 5 (a las tres y veintidós minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

VERVIERS, 5.—El emperador ha pasado la noche en Verviers y saldrá hoy a las once de la mañana.

Va acompañado de los generales Castelnau de la Moskova, O'Reilly, Pajol, Vauvart, De Genlis, del general prusiano Vonogern y del general Chassau.

El príncipe imperial, enfermo en Namur, no ha llegado.

BRUSELAS, 5 (a las cuatro y cincuenta y cinco minutos).—El ministro de España al de Estado:

«Me aseguran en este momento que la emperatriz ha pasado esta mañana por Boine-la-Conte, con dirección a Alemania. Anoche se supo aquí la proclamación de la república en París. Reina la más completa tranquilidad.»

IDEM (sin fecha, recibido a las once y cuarenta minutos).—Acaban de participarme que se ha hecho telegrafiar oficialmente para saber el paradero de la emperatriz. Todavía no se ha recibido constatación. Parece cierto que ha salido de París a las dos de la madrugada en un coche, acompañada del príncipe Metternich.

BRUSELAS, 5 (a las ocho y treinta minutos de la noche).—El ex-príncipe imperial ha salido hoy a las tres de la tarde de Namur directamente para Ostende. Nada se sabe de la ex-emperatriz.

BRUSELAS, 5 (a las cuatro y veinte minutos de la tarde).—El ministro de España al de Estado:

Según acaba de decirme el ministro de Negocios extranjeros, el ejército prusiano avanza hacia París. La vanguardia del príncipe Federico Carlos, compuesta de hulanos, estaba esta mañana en Saint-Quentin.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 5.—Espérase al emperador en Casel. Acompañante en su viaje unas cien personas.

No se ha confirmado la rendición de Metz.

La *Independencia belga* insiste en asegurar que Granville propuso a las potencias que gestionaran en favor de un armisticio de la base de la integridad del territorio francés.

El rey de Prusia y el conde de Bismark van con el ejército que marcha sobre París.

Este continúa adelante.

Han llegado a Alemania 90,000 prisioneros franceses.

LONDRES, 6.—La derecha del ejército prusiano que marcha sobre París se encuentra cerca de Laon, a 230 kilómetros de la capital de Francia, y la izquierda, que se dirige a Lyon, ha llegado a Dijon, a 197 kilómetros de aquella ciudad.

Según dice un periódico, en el casino republicano ha tenido necesidad el Sr. García López de declarar que dicho partido no reconocía más jefes que el directorio elegido en la Asamblea, y que todos conciben: autorizando y rogando a todos que procurasen hacer desaparecer la especie de que existía otro directorio secreto en el partido, al que las masas prestaban mayor obediencia.

El hecho es significativo.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha llegado a Madrid. Anoche volvió a reunirse la comisión permanente, y en virtud del acuerdo de la unión liberal, el Sr. Romero Ortiz, una vez oído el Gobierno, no se negará, dice *La Epoca*, a conceder a esta un plazo razonable para la reunión de las Cortes.

«Siguen las versiones contradictorias acerca de este plazo, añade, y mientras unos suponen que se haría la convocatoria para el 45 ó el 20 de Setiembre, los más enterados insisten en que hasta los últimos días de Setiembre no es verosímil la reunión de la Asamblea. En efecto, nosotros somos de opinión que las Cortes serán llamadas para el 29 de Setiembre.»

La *Correspondencia* dice que el Sr. Sagasta asistirá a dicha reunión en representación del Gobierno que en los círculos más autorizados se considera indudable que las Cortes no se reunirán mientras no quede resuelta la cuestión francesa, que se supone será en breve plazo.

Como se ve, el plazo es bastante aventurado, y lo mismo puede ser breve que largo.

La *Correspondencia* de España de anoche publica las siguientes noticias:

—Al recibirse anteayer en Santander la noticia de haberse constituido en Francia un Gobierno provisional republicano, un grupo numeroso se pasó por el pueblo con una música tocando la Marsellesa.

—Mañana probablemente volverán a reunirse los diputados de unión liberal.

—No es cierto que se haya dado orden al alcalde primero de Madrid, para que no se mueva por ningún concepto la Policía nacional, sin orden expresa del ministro de la Gobernación.

La orden que se ha dado es para que los batallones no se muevan sin recibir las órdenes del alcalde primero y alcaldes populares, que son sus jefes naturales inmediatos. Y esto conforme con los acuerdos de los mismos jefes.

—Hasta pasado mañana 8 no se verificará la manifestación a favor de la república francesa, realizándose en todas las provincias, asistiendo comisionados de las provincias subalternas. En Madrid parece que asistirá la colonia de republicanos extranjeros y los diputados republicanos.

—El regente del reino ha dispuesto que el brigadier comandante general del departamento oriental de la isla de Cuba, D. José Merelo, cese en dicho destino y regrese a continuar sus servicios. En su reemplazo ha sido nombrado el brigadier D. Mariano Salcedo.

—El representante de Francia en España ha visitado esta tarde al regente y al presidente del Consejo de ministros.

—El conde de Castejo ha llegado a Segovia, donde se encuentra retirado de la política. Es muy probable que sea rehabilitado en su empleo cuando termine el juicio que se le sigue.

Leemos en *El País*:

«Hablábase anoche de que un ilustre y ya célebre cambio se había acercado al presidente del Consejo de ministros para indicarle la conveniencia de hacer una rápida y completa evolución sobre la izquierda.

Cuéntase que el jefe del Gobierno de S. A., creyendo la idea poco táctica, no oyó con agrado la indicación del novel general, y que, lejos de eso, siguiendo su manobra se replega sobre su centro tomando posiciones.»

Según dice un periódico montpensierista, anoche se vendían por las calles de Madrid gorros fríos. Figúrense que las personas que se dedican a esta industria no han de hacer gran fortuna con ella.

Después de declarar *La República Ibérica* que la actitud de su partido en las actuales circunstancias es completa paz, dice lo siguiente:

«No sabemos lo que a estas horas habrá sucedido en provincias. No sabemos si hasta allí habrá llegado la consigna. Aquí, en la capital de España, atañer y ayer se entretuvieron varios—no creemos que todos—varios alcaldes de distrito y de barrio en proparlar hasta de casa en casa los siguientes estupendos pensamientos: «esta noche se echan a la calle los alborotadores, los republicanos, y se sabe que van a saquear las casas, a incendiar, a violar, a asesinar... etc., etc.»

Estos trabajos de los alcaldes son dignísimos. Cualquiera podría sospechar si son análogos a su oficio.

No queremos extendernos sobre este asunto: con que conste nos basta por ahora. Con protestar tenemos bastante.

¿Seguirán los alcaldes en tales manejos? ¿Nos obligarán a que les demos a los que consigna obedecen para asustar a las personas timoratas? ¿Qué modo tienen los alcaldes de olvidarse del sufragio universal; del sufragio universal, única autoridad que les ha dado origen y a quien solo deben respetar y acatar?»

Dice un diario noticiero que nada hay aun resuelto sobre reconocimiento de la república francesa por el gobierno español. «Nuestro gobierno en este punto, añade, se inspirará en sus sentimientos liberales y en las consideraciones políticas de conveniencia para el país.»

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy han debido reunirse los jefes de batallón de voluntarios de la Libertad con el alcalde popular, para recibir instrucciones acerca del punto que deben ocupar en caso de un movimiento ó desorden en Madrid, que no esperamos.»

Dice anoche un diario de noticias:

«A la reunión celebrada anoche por los diputados unionistas, asistieron unos 29, que son próximamente los que se encuentran en Madrid.

La sesión duró unas dos horas.

El Sr. Romero Ortiz dio cuenta de lo que había ocurrido y de las opiniones que había emitido en la comisión permanente por la tarde, y sus explicaciones fueron bien recibidas.

El Sr. Navarro y Rodríguez explicó también los motivos que le asistían para haber votado contra la proposición del Sr. Romero Ortiz.

Tras animada discusión, dióse que se convino en esperar las explicaciones del Gobierno a la comisión permanente, y en el supuesto de que el Gabinete se halle decidido a contrarrestar toda tendencia contra-

ria a la Constitución monárquica democrática votada por las Cortes, se convino asimismo en darle en este terreno el más completo apoyo, y ni siquiera insistir en el propósito de la más pronta reunión de la Cámara, si el Gobierno no lo encuentra oportuno.»

En todo el litoral de Levante se han adoptado precauciones sanitarias para evitar que se comunique a los puertos de aquella costa la fiebre amarilla.

Barcelona ha sido declarada puerto súcio.

El *Diario de Barcelona* de ayer, que acabamos de recibir, dice sobre este grave asunto lo que sigue:

«En la reunión que celebró ayer la junta de Sanidad se acordó nombrar una comisión permanente de su seno, formada por tres facultativos y un concejal, revestida de todas las atribuciones necesarias para obrar conforme mejor le pareciera según las circunstancias. Los individuos de esta comisión se reúnen cada tres horas, y hasta la hora presente no han tenido que dictar disposición alguna importante, pues los marinos que procedentes de buques extranjeros hay enfermos en el Hospital, no ofrecen carácter de gravedad, gracias a las medidas adoptadas al verse aquellos atacados. El interior de la ciudad está completamente libre y en los atacados de la enfermedad en la Barceloneta va notándose mejoría.

Ayer tarde quedó habilitada para hospital provisional una parte del nuevo convento de Arrepentidos, al cual fueron trasladados los seis enfermos que había en el Hospital de Santa Cruz, procedentes del puerto y de la Barceloneta.

Hasta las diez de la noche no se tenía noticia alguna oficial de haber sido atacada de enfermedades sospechosas ninguna persona de la capital ni de la Barceloneta. Los partes de las nueve defunciones hechas desde el medio día de ayer hasta dicha hora de las diez no señalaban más fallecimiento que el de uno de los atacados días atrás en la Barceloneta. Los partes de los muertos en el interior no ofrecían la menor sospecha de haberse ocultado el mal a la autoridad, pues la mayor parte eran de niños de corta edad y los demás habían sido víctimas en general de enfermedades crónicas.»

NOTICIAS GENERALES.

Según los partes recibidos de la dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Huesca y Zamora.

Mientras que en Europa los calores excesivos empezaron en la primavera y duran todavía, en el Brasil está haciendo un frío tan extraordinario, que ha nevado en los alrededores de Río-Janeiro, cosa que jamás había sucedido. Esta rigurosa temperatura hacía mucho daño al café y al algodón.

Con el epígrafe «El Estado del canal,» leemos lo siguiente en el último número del periódico *El Canal de Suez*:

«Continúan con energía y con regularidad los trabajos que deben dar muy en breve al canal la anchura y profundidad normales. Sabemos que a principios de Agosto el canal tenía en todo su trascurso una profundidad mínima de siete metros; diez y seis dragas continuaban profundizando y mejorando las curvas, etc., etc.

«Casi todas las dragas ejecutan en este momento su trabajo definitivo a ocho metros. Así, pues, todos los días hace nuevos progresos el canal, y puede decirse con verdad que en la actualidad ofrece al comercio el paso más cómodo y más fácil.»

La Asociación establecida en la iglesia de San Francisco el Grande celebra el día 8 de Setiembre solemnemente a Nuestra Señora de la Aurora.

A las diez de la mañana se pondrá de manifiesto Su Divina Magestad; después tendrá lugar la Misa solemne, en la que hará el panegírico de las glorias de la Santísima Virgen el Presbítero Sr. D. Facundo Giron, y a continuación se cantará la Salve a nuestra amantísima Madre.

Asistirá a este acto un conjunto de voces é instrumentos.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas, confirman la reputación del *Vino de zarzaparrilla* y de los *Bolos de Armenia* del doctor Ch. Albert. Ambos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París a las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles, véase el *Tratado de las enfermedades secretas* por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del *Vino de zarzaparrilla* y *Bolos de Armenia*.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Regina, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestra Señora y San Adrián.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continúa la octava de la Virgen de la Almudena, celebrándose hoy la fiesta principal: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Ramon Eceñaurio, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En la parroquia de San Sebastián, se hará función a Nuestra Señora de la Misericordia, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Liborio Acosta: por la tarde se cantarán completas, terminando con una solemne reserva.

En la parroquia de Santa Cruz se celebrará solemnemente a Nuestra Señora de los Remedios, y hará su panegírico en la Misa mayor D. Jaime Cardona.

Termina la novena de Nuestra Señora del Puerto en su ermita, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Juan Manuel Carás, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la novena, Salve y despedida.

Sigue la novena de Jesús Nazareno en su iglesia titular; a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Montalbán.

También continúa por la tarde la novena de la Virgen de Guadalupe en San Millán, y dirá el sermón D. Angel Greño.

En la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat principia la novena anual a su excelsa titular. A las diez será la Misa mayor en la que predicará D. Basilio Sánchez Gaande, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan García Rodríguez.

En las parroquias y en San Isidro habrá Misa mayor y se celebrarán solemnes funciones a la Santísima Virgen en San Ginés, San Martín, Buen Suceso, Salesas Reales, San Pedro, San Antonio del Prado, San José, Recoletas, Concepción Jerónima y en las Descalzas Reales.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón que predicarán en los Servitas, D. Juan Abdon y en las Calatravas, D. José García Barthe y Requena.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro ó la de la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de la Natividad de Nuestra Señora, con rito doble, segunda clase y octava y color blanco, haciéndose conmemoración de San Adrián.

SANTO DEL VIERNES. Santa María de la Cabeza.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del Divino Redentor: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Lope Ballesteros, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Montalbán.

Continúa la novena de la Virgen de Guadalupe en San Millán, y será orador D. Pedro Palomeque.

Es el segundo día de la novena de Monserrat en su iglesia, y predicará por la tarde D. Eduardo Reina.

En la capilla de la V. O. T. de San Francisco de Asís principia la novena que anualmente se consagra alseráfico Patriarca. Todos los días a las diez y media habrá Misa mayor con manifiesto, y por la tarde los ejercicios comenzarán a las cinco, diciendo el sermón hoy D. Bernardo García Pereda.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en San Sebastián.

Se reza de Santa María de la Cabeza, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG 30,000 curas decapitales, afecciones cutáneas, virus, acné, etc., etc. Este medicamento es el único que cura radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relaciones y Debilidades* del canal, las perdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMOHARVAS**: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA contra las *pícaras, granos y empíes*, etcétera.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE. Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

AVISO A los señores médicos.

Curas, catarras, tosos, coqueles, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos. Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris. Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios. (A. 2,352.)

EXTRAORDINARIO

CLOROSIS ANEMICA

Alivio pronto y efectivo por medio de los *Jarabes de Hipofosfito de sosa, de cal y de hierro* del Dr. CHURCHILL. Precio a frances el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia SWANN, 12, r. Castiglione, París.

Las *Tablillas Pectorales* del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los *Jarabes de hipofosfito*.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,565.)

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Solo frasco.) *Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.*

Intúl lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud. Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de explicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto. La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. E. GRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTIGOTOSO BOUBEL

Farmacéutico antiguo digno del doctor.

El padre de Boubel ha estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomienda a sus observaciones: por esto lo ha prescrito y asistido con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito lo ha correspondido a mis numerosas prescripciones.

Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor. Dirigido a M. BOUBEL filis, farmacéutico, en París.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 51 r. SS. Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodríguez. En provincias, ALIANTES, S. S. Rodríguez, Hernández y Bellido.

BARCELONA. Borrell h. — LA CORUNA. Diego Moreno. — GRANADA. V. de Vazquez y Godoy.

MALAGA. P. Prólogo. — MURCIA. Lucas Serrano. — OVIEDO. Díaz Arce. — SEVILLA. V. Treviño. — VALENCIA. V. Morin. — ZARAGOZA. Rios h. y Esteyan y Esnarcego.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

del difunto SARRAZIN.

FARMACÉUTICO.

Durante muchos años, las afecciones reumáticas no han encontrado en la medicina ordinaria sino poco ó ningún alivio, es cuando entré en los muros de la causa de no haber obtenido ningún éxito en la curación de estas enfermedades, ha consistido en los remedios, que no combatían más que la afección local sin poder destruir el germen, y que en una palabra, obraban sobre los efectos sin alcanzar la causa.

El elixir anti-reumático, que nos ha dado un deber de recomendar aquí, ataca siempre victoriosamente los vicios de la sangre, único origen y principio de las afecciones reumáticas, de los is-

quíticos, neuralgias faciales ó intestinales, de lumbago, etc., etc.; y en fin, de los tumores blancos, de esos dolores vagos, errantes, que circulan en las articulaciones.

Este elixir, que colocamos en la primera línea de los agentes terapéuticos más útiles y más eficaces se administra en todas las edades y a todos los sexos: sin ningún peligro.

Un prospecto, que va unido al frasco, para un tratamiento de diez días, indica las reglas que han de seguirse para asegurar los resultados.

Precio en España, por mayor, 26 rs.—Dejados, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 41 rs. Sres. Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Escobar, Ortega y Sanchez Ocaña.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Mamandí, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Calera 17, principal, acompañando su importe en billetes ó sellos de franqueo.

Precio: dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

MAGNÍFICO RETRATO DE S. M. EL REY D. CARLOS VII, perfectamente grabado, de grandes dimensiones, (65 centímetros de ancho por 80 de largo). Fálase de venta al precio de 20 rs. en las principales librerías.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO les daremos con la rebaja de 4 rs. ó sea el precio de 16 rs., dirigiendo los pedidos a D. Francisco Quintana, calle de las Fuentes, núm. 10, litografía.

También hay retratos de la reina doña Margarita; su precio 4 rs. (6 v.)

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Colegio politécnico de primera clase: primera y segunda enseñanza y preparatoria incorporado al Instituto del Noviciado.—Madrid.—Calle de las Torres, 4.

El director, asociado de respetabilísimos Sacerdotes bajo todos conceptos, tiene el honor de ofrecer a los señores padres de familia este establecimiento, local precioso y único en su clase, donde podrán ver si se dignan honrarle visitándolo, que no tiene rival en colegio modelo. Si ventajosamente pretendemos llevar, ajenos de toda inquina, en cuanto a moral, doctores en un bonito y modesto oratorio se celebra diariamente el santo sacrificio de a Misa, que oye los alumnos, y un extenso jardín y gimnasio donde tienen sus recreaciones, no los tenemos menos en el profesorado, doctores en su mayor parte en las respectivas facultades de ciencias y filosofía, mereced a un detenido examen de su idoneidad y de su conducta. Los honorarios sumamente módicos, si se atiende a la remuneración cuantiosa de profesorado y costoso local, lo hacen recomendable. La instrucción primaria, que es tan importante, está desempeñada por un profesor de la Escuela Normal y dos Sacerdotes, según lo exige el número de alumnos. Entre los de segunda enseñanza se encuentran el tres veces doctor en sagrada teología, jurisprudencia y filosofía y letras, Capellán de las Salas Reales, D. G. Martín y D. Juan G. Albert, doctor en filosofía y letras, por oposición premiado en la Universidad, y catedrático que ha sido de la misma, y el muy conocido por sus dotes para la enseñanza, doctor en ciencias D. Tomás Menéndez; catedráticos especiales, el ilustrado matemático respetable comandante y profesor de Física mayor D. G. N.; francés, el célebre Marín parisense, en el curso de la Academia de París y escritor de *Univers</*